Verdad en el espejo (Lee)
11821

# EL TEATRO.

## COLECCION
## DE OBRAS DRAMATICAS ESCOGIDAS,
POR
## LOS MEJORES AUTORES.

MADRID.
Imprenta que fué de Operarios, calle del Factor núm 9.
à cargode D. F. R. del Castillo.
1851.

9

## OBRAS PUBLICADAS.

—

*La Creacion del mundo, y el Diluvio universal.*
*¡Es un Angel!*
*Trabajar por cuenta agena.*
*La Gloria del Arte.*
*Juan sin Tierra.*
*D. Sancho el Brabo.*
*Para Heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.*
*Mi Mamá.*
*El 5 de Agosto.*
*Los Amantes de Chinchon, (Paródia de los Amantes de Teruel.)*
*El ensayo de una ópera. (Zarzuela.)*
*Un dómine como hay pocos.*
*Juan sin Pena.*
*Las Guerras civiles.*
*Traidor, inconfeso y Mártir.*
*La banda de la Condesa.*
*Nobleza contra Nobleza.*
*Un amor á la moda.*
*Hacer cuenta sin la huéspeda.*
*La Madre de San Fernando.*
*Los Amantes de Teruel. (Refundida.)*
*Un Paje y un caballero.*
*Las flores de D. Juan.*
*Con razon y sin razon.*
*Lecciones de amor.*
*De audaces es la fortuna.*
*Las apariencias.*
*Llueven hijos.*
*Al mejor cazador.*
*Afectos de ódio y amor.*
*Los instintos de Alarcon.*
*D. Bernardo de Cabrera,*
*Arcanos del Alma. (Primera parte.)*
*Una falta.*
*La Verdad en el Espejo.*
*Negro y Blanco.*

# LA VERDAD EN EL ESPEJO,

COMEDIA ORIGINAL

EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

POR

Don Antonio Hurtado.

REPRESENTADA CON BRILLANTE EXITO EN EL TEATRO DE LA COMEDIA EN LA NOCHE DEL 19 DE MAYO DE 1851.

MADRID.
Imprenta que fué de Operarios à cargo de D. F. R. del Castillo.
*calle del Factor, núm. 9.*

1851.

| PERSONAS. | ACTORES. |
|---|---|
| Estrella. . . . . | ***Doña J. Samaniego.*** |
| Doña Isabel. . . . . | ***Doña L. Campos.*** |
| D. Diego de Mendoza. | ***D. Joaquin Arjona.*** |
| D. Rodrigo. . . . . | ***D. Manuel Pastrana.*** |
| D. Luis Villlaroel. . | ***D. Calisto Boldun.*** |
| D. Iñigo Escalona. . . | ***D. Francisco Pardo.*** |
| D. Pedro Ponce. . . . | ***D. Ramon Medel.*** |
| Caballero primero. . | ***D. José Alvalat.*** |

Caballeros, Damas, Pages y un Ugier.

La escena pasa en el Palacio Real.

Esta comedia es propiedad del Sr. Gullon, como dueño de la Galeria titulada El Teatro.

# ACTO PRIMERO.

Antecámara real: puerta á la derecha que conduce al aposento del Rey: otra á la izquierda correspondiente á las habitaciones de las damas. La del fondo sale á los corredores de palacio.

## ESCENA PRIMERA.

—

DON IÑIGO DE ESCALONA *y otros* CABALLEROS, *y á poco* DON LUIS VILLARROEL.

CAB. 1.º Con que es cosa concluida?
ESCAL. Segun se cuenta acabada,
pues ya ha venido otorgada
la dispensacion pedida.
CAB. 1.º Francia está de enhorabuena!
ESCAL. Para salir de la corte,
hoy pidió su pasaporte
el cardenal de Lorena.
CAB. 1.º Irá como alma bendita!
ESCAL. Ya veis, en esta jornada,
ha salido derrotada
la princesa Margarita;
CAB. 1.º Misterios de estado son.
ESCAL. Este, á mi ver, no es misterio,

la alianza del Imperio
dá mas fuerza á la nacion.
Este dirá lo que pasa. (*Señalando á D. Luis.*)

D. Luis. De fijo.

Escal. (Cuanto penetra!) (*Sonriendo.*)
Sabeis?...

D. Luis. Al pié de la letra.

Cab. 1.º Con que es cierto que se casa?

D. Luis. Quién, yo? Falso testimonio!

Escal. No hagais el disimulado,
que no es secreto de estado
ese cuarto matrimonio.

D. Luis. No será!... pero... pardiez!...
en conjeturas me pierdo,
os juro que no me acuerdo
si me he casado otra vez.
(*Rien los caballeros.*)
Reid cuanto os diere gana;
pero de lo dicho....

Escal. Infiero
D. Luis que os hallais soltero.

D. Luis. Y aun pienso estarlo mañana.
Digo, mañana... no sé;
siento aquí, en el corazon,
una cierta inclinacion
que puede rendir mi fe.
Mas si me llego á casar,
decid cómo y dónde quiera,
que ha sido la vez primera
por que lo podré probar.

Escal. Si no es de vos de quien hablo.

D. Luis. Pues entonces me confundo.

Escal. El rey Felipe segundo.....

D. Luis. Acabárais por el diablo!...

Escal. Dicen que va á contraer
cuartas nupcias.

D. Luis. En verdad
que gasta su majestad
cada un año una mujer.

Escal. Chis!... por Dios!... lengua libiana!...
(*Con temor*)

D. Luis. Y hace el monarca muy bien

en casarse; mas con quién?

ESCAL. Con su sobrina doña Ana.

D. LUIS. Con la de Austria!... ya colijo!
Por Cristo que es brava suerte!...
Aun mas allá de la muerte
persigue el padre á su hijo.
La amó el pobre.....

ESCAL. Hablad despacio;
Sin duda quereis morir!
A quién le ocurre decir
esas cosas en palacio?
cuidad que estás imprudente.

D. LUIS. Es verdad, hablé sin tino,
porque lamento el mal sino
que cupo á aquel inocente.

ESCAL. Quizás no teneis razon.

D. LUIS. Tal vez, pero asi lo siento.

ESCAL. Pues ahogad el sentimiento
en medio del corazon;
que quien loco y con tal mengua
de un rey justo desatina,
al revolver de una esquina
puede quedarse sin lengua.

D. LUIS. Ya sé: con que en conclusion,
lo que por palacio pasa
es que nuestro rey se casa?
Dios le otorgue sucesion.
Con toda sinceridad
este casamiento alabo,
que la corte, al fin y al cabo,
tendrá fiestas.

ESCAL. Es verdad.

D. LUIS. Porque siento ver los dias
pasar como un franciscano,
con el rosario en la mano
cantando las letanías.

ESCAL. Hablad bajo. (*Incomodado*).

D. LUIS. Me olvidé!...
(*Bajando la voz.*)

ESCAL. Os tengo pronosticado
que el dia menos pensado
salís á un auto de fé!

D. Luis. Oh! soy yo muy precavido!
Escal. Lo estais probando en verdad.
D. Luis. Decís bien; mas perdonad
alguno que otro descuido.
Y sabeis que da buen chasco
á cierta dama bendita!....
Escal. A quién?
D. Luis. A la Favorita
doña Isabel de Velasco.
Escal. Dama de gran calidad
y hermosura.....
D. Luis. Sí, algo añeja.
Escal. Doña Isabel aun no es vieja.
D. Luis. Decidlo á su majestad.
Escal. Bien, muy bien: así, así:
Es predicar en desierto
deciros lo que.....
D. Luis. Es muy cierto,
ya no vuelvo á hablar aquí.
Escal. ¿Os vais?
D. Luis. No, mas cierro el labio:
no quiero que el rey prudente
vaya á creer que insolente
con mis palabras le agravio.
Escal. Que... venis de pretension?...
D. Luis. Ninguna pretension tengo;
si vengo á palacio, vengo
tan solo por aficion.
Seré claro: una intriguilla.....
Escal. De amores?
D. Luis. Disteis con ello.
Y es de aquí el ángel mas bello
si ángeles hay en Castilla.
Escal. Y os proteje la fortuna?
D. Luis. Pchis!... tal cual...
Escal. La habeis hablado?
D. Luis. No, porque ocasion no he hallado.
Escal. Ni una vez sola?
D. Luis. Ni una.
Escal. Como dijisteis!.....
D. Luis. Y bien!.....
Escal. Ah! ya comprendo, sus ojos!.....

D. Luis. Siempre estan llenos de enojos.
Escal. Y dais valor al desden?
D. Luis. Sí, porque, en lides de amor,
tengo por segura cosa,
que el desden en una hermosa
es mensaje del favor.
Escal. Y venís á enamorar
en palacio?
D. Luis. Qué va en eso?
Escal. No teneis chispa de seso:
si el rey lo llega á notar.....
D. Luis. Sabrá que amo á una mujer.
Escal. Y al saberlo, de contado,
os envia desterrado.
D. Luis. Pues es delito el querer?
Escal. Eslo en palacio.
D. Luis. Y no ama
tambien el rey? Y á fé mia
no lo hace mal; cada dia
se le conoce una dama.
Escal. Adios, se le fue la rienda.
D. Luis. Pues hablo bien.
Escal. Sí, primores. (*A los otros.*)
Yo me retiro, señores,
antes que alguno comprenda...
Cab. 1.º Tarde es ya, nos han oido.
Escal. Acaso el rey.
D. Luis. Voto al diablo!...
Es afan, siempre que hablo
la yerro por un descuido.

## ESCENA II.

Dichos y D. Pedro Ponce.

D. Ped. Señores, guárdeos el cielo.
D. Luis. Ah!... respiro.
Escal. Amigo Ponce!...
D. Ped. Pues cómo tan de mañana
y ya por estos salones?
Yo creí que os hallaria,
con lo principal y noble

que á la puente segoviana
hoy con entusiasmo corre.

D. Luis. No sé que fiesta!.....

D. Ped. Pues cómo!
El noticiero de corte
ignora que á Madrid llega.....

D. Luis. Quién?...

D. Ped. Adivinadlo.

D. Luis. Torpe
soy. Es doña Ana de Austria?

D. Ped. No es mujer.

D. Luis. Luego es un hombre.
Granvela?

D. Ped. Dejadle quieto
entre hereges y hugonotes.

D. Luis. Es Alejandro Farnesio?

D. Ped. Dejadle que á Amberes tome.

D. Luis. Entonces... no sé... el de Alba?...

D. Ped. Menos.

D. Luis. Pues, señor, entonces.....
D. Juan de Austria?

D. Ped. Es cansarse,
no acertais sin que os le nombre.

Escal. Vamos, decidnos quien llega?

D. Ped. El Lazarillo de Tormes.

D. Luis. El Lazarillo!... Estais loco! (*Todos rien.*)

D. Ped. Lo dicho, dicho, señores.
A ser privado del rey,
á recibir distinciones,
hoy viene el hombre que anduvo
rodando por esas cortes
siendo asombro de los reyes
y envidia de embajadores.
Aquel que en Venecia y Roma
dejó famoso renombre,
y el que de vate y guerrero
ciñe la corona doble.
El que á la orilla del Tajo
entonó dulces canciones,
que hoy en alas de la fama
por toda la España corren.

D. Luis. Pues señor, no es mal retrato

si al original responde.

ESCAL. Es D. Diego de Mendoza?

D. PED. Lo adivinasteis.

D. LUIS. San Cosme!
Es D. Diego? aquel poeta
que años atrás en la corte
fué favorecido amante
de la de Velasco? Entonces
le conozco; es algo viejo.

D. PED. Sí, nada tiene de jóven;
mas detrás de sus arrugas
un alma de fuego esconde.

ESCAL. Sí, viejo es ya, pero fuerte.

D. LUIS. Oh!... robusto como un roble!

D. PED. Con una frente de hierro.

D. LUIS. Es verdad, color de bronce.
Vamos, el mismo, es el mismo;
burlador en ocasiones,
otras arisco, y á veces
taciturno como un monje;
de fijo es él, quién lo duda?
Y cuándo llega y de dónde?

D. PED. Viene de Granada.

D. LUIS. Y llega?

D. PED. Esta mañana á las doce.

D. LUIS. Entonces podrá decirnos
si triunfan nuestros pendones,
de esos malditos moriscos,
de esa cuadrilla de monfis
que acaudilla Aben-Humeya,
rey de la tarde á la noche.

ESCAL. Escaso estais de noticias:
no es estraño, los amores.....

D. LUIS. Cierto; pero en fin, qué pasa?
Está ese rey en prisiones?

D. PED. No, le mataron los suyos
en las entrañas de un monte.

D. LUIS. Entonces la guerra.....

D. PED. Aun dura,

D. LUIS Que hace el de los Velez?

D. PED. Rompe
Lanzas con el de Mondejar.

D. Luis. Pues, la ambicion.
D. Ped. Se supone;
y en tanto de estas rencillas
el fruto los moros cojen.
D. Luis. De fijo, á ser volveremos
esclavos de Iscariotes.
Déjenlos que tomen vuelo,
déjenlos que se remonten,
que á fé que aun dura la raza
de Aliatares y Almanzores.
D. Ped. Oh!... no temais, que ya el rey,
dique á sus empresas pone,
tal, que en él se han de estrellar
sus altivas pretensiones.
Escal. Sí, D. Juan de Austria.....
D. Ped. Cierto.
D. Luis. Chis!... me parece muy jóven.
Escal. Es hijo de Cárlos Quinto
y basta.
D. Ped. Y basta.
D. Luis. Bien, sobre.
Escal. Tiénelo su hermano en mucho.
D. Luis. Bien, bien, si yo estoy conforme.
D. Ped. Y aunque bastardo, no tiene
bastardas inclinaciones.
D. Luis. Volvamos á lo que importa,
y, si dije mal, perdonen.
Y á qué servicio se debe
que el afecto del rey logre
el buen D. Diego Mendoza?
D. Ped. Como en esas disensiones
andan allá el de Mondejar
y el de los Velez, no oponen
ningun valladar al moro,
que al son de sus atambores
todo el reino de Granada
sin miedo alguno recorre.
Mendoza que es buen cristiano
sintió la algara una noche,
y derrotó los moriscos
con un centenar de hombres.
D. Luis. Oiga el viejo!

ESCAL. Es esforzado!
D. LUIS. Y bien que se le conoce!
D. PED. Súpolo el rey, y justiciero
para otorgarle favores,
mandóle llamar al punto
y hoy mismo llega á la corte.
Con que merece la pena
de recibirlo?
ESCAL. Conforme;
por mi parte estoy dispuesto.
D. PED. Venís?
D. LUIS. Lo siento, señores,
pero el amor.....
D. PED. Por mi vida;
teneis unas aprensiones!
vais á parar.....
D. LUIS. En casado!
D. PED. En un marido que asombre!
D. LUIS. Cierto; dueño de una hermosa
cuyos ojos son dos soles,
quién no envidiará mi suerte?
D. PED. No teneis quien os estorbe?
D. LUIS. Nadie... al menos que yo sepa.
D. PED. Ay D. Luis... sois muy pobre!
(*Salen por el foro.*

## ESCENA III.

D. LUIS *solo.*

Cómo pobre!.. Tal afrenta
se hace en la córte á un hidalgo?
Que soy pobre, cuando valgo
diez mil ducados de renta!
Voto á San... ¿Pues qué, mi porte
no dice por donde voy,
cuál fué mi cuna, quién soy
y lo que valgo en la córte?
Oh!... ya verá si me esplico
quien así mi honor ultraja!
Qué va á que no me aventaja
en lo noble ni en lo rico?

Si los ojos no me engañan (*Mirando dentro.*)
ya sale de la capilla
el monarca de Castilla:
Silva y Chaves le acompañan...
Bien, por otra parte van;
pero de las damas, dos
se acercan aquí; por Dios
que soy muy feliz galan.

## ESCENA IV.

DOÑA ISABEL DE VELASCO, ESTRELLA y D. LUIS.

D.ª ISAB. Guárdeos Dios, Villarroel.
D. LUIS. Señora!... donosa Estrella!... (*Saludando.*)
D.ª ISAB. Vos tan galan!...
D. LUIS. Vos tan bella.
(*Mirando á Estrella.*)
ESTREL. Qué importuno!... (*Aparte.*)
D. LUIS. ¡Qué cruel! (*Aparte.*)
D.ª ISAB. Cómo os hallo aquí?
D. LUIS. Señora,
hace tan solo un momento
que he venido á este aposento
por ver salir á la aurora.
D.ª ISAB. Discreto estais!
D. LUIS. No me mira!...
(*Siempre mirando á Estrella.*)
No tacheis mi presuncion,
porque tanta discrecion
solo lo bello la inspira.
D.ª ISAB. Y cómo esos aposentos
tan desiertos estan?
D. LUIS. Voy
á decíroslo: es que hoy,
y acaso en estos momentos
llega un personaje.
D.ª ISAB. Quién?
D. LUIS. El de Mendoza.
ESTREL. D. Diego? (*Con ansiedad.*)
D. LUIS. Vendrá á palacio muy luego.
Qué bien la sienta el desden! (*Aparte.*)

ESTREL. Está en la córte?
D. LUIS. Me mira!...
Acaso agora esté entrando.
ESTREL. Dios mio!... mas cómo y cuándo?.. (*Aparte.*)
yo no sé nada...
D. LUIS. Y suspira!..
no hay duda, me tiene amor. (*Aparte.*)
ESTREL. Hablad... (*Aparte*) Cómo se alboroza
mi alma al oir...
D. LUIS. Mendoza
viene á gozar del favor
que va á dispensarle el rey.
D.ª ISAB. Mucho ha servido al Estado!
D. LUIS. Oh!... ya lo creo: ha prestado
servicios de buena ley.
Por eso al dar la noticia
Ponce aquí, los que la oyeron,
todos á la vez dijeron,
«el monarca hace justicia.»
Y la tropa cortesana
curiosa é impertinente,
por verle entrar, diligente,
fué á la puente segoviana.
D.ª ISAB. Y solo vos!
D. LUIS. Solo yo
como veis aquí he quedado,
y la suerte me ha otorgado
lo que mi afan le pidió.
D.ª ISAB. Qué fué?
D. LUIS. Veros. (*Mirando á Estrella.*)
D.ª ISAB. D. Luis, (*Sonriendo.*)
sabeis que estais lisonjero?
ESTREL. Si quisiérais, caballero...
D. LUIS. Con súplicas os venís?
mandadme y será mejor.
ESTREL. A tanta solicitud... (*Sonriendo.*)
D. LUIS. (*Ap.*) No pesa la esclavitud
al que es esclavo de amor.
ESTREL. Qué necio! (*Aparte.*)
D. LUIS. Al fin se lo dije!
(*Aparte con alegría.*)
ESTREL. Amo tanto á ese D. Diego

que no cobraré el sosiego
hasta verle.

D. Luis. Eso os aflige?
Descuidad, yo mismo iré
á verle entrar.

D.ª Isab. Al momento?

D. Luis. Oh!... mas rápido que el viento.

D.ª Isab. Y volveréis?

D. Luis. Volveré...

Estrel. Gracias; cuánta es mi alegría!

D. Luis. Y antes aun que haya entrado...

Estrel. Sabré ya?

D. Luis. Por decontado.

Estrel. Pues id con Dios.

D. Luis. Oh!... ya es mia.

## ESCENA V.

Doña Isabel y Estrella.

D.ª Isab. Mucho á vuestro tio amais!...

Estrel. Ay!... con cariño sagrado!
Huérfana desde la cuna
él fué mi apoyo y mi amparo.
El fué solo de mis deudos
quien vino á enjugar el llanto
de una niña sin ventura
nacida en hado contrario.

D.ª Isab. Tiempo há ya que no le veis.

Estrel. Es verdad, hace tres años,
mal dije, mas de tres siglos
há que me dejó en palacio,
antes de morir la reina
doña Isabel.

D.ª Isab. Y entretanto....

Estrel. Ya veis, he vivido aislada
siempre mi deber llenando.
Cómo queréis que no ansíe
que me arroje entre sus brazos?

D.ª Isab. Y decidme, hermosa Estrella,
cuando en él habeis pensado,
no habeis tenido un recuerdo

para aquel galan bizarro,
que do quiera que salíais
iba en pos de vuestros pasos?

ESTREL. No os entiendo. (*Con timidez.*)

D.ª ISAB. Lo creyera
si vuestro rostro mudado
no os desmintiera.

ESTREL. Señora,
es verdad, por qué negarlo?
Siempre que pensé en mi tio
pensé en el mozo gallardo
de quien me hablais.

D.ª ISAB. Lo merece,
(*Con sentimiento.*)
es jóven apuesto y bravo,
y bello cual vos, Estrella.

ESTREL. Y como yo desdichado.

D.ª ISAB. No le apoya nadie?...

ESTREL. Nadie.

D.ª ISAB. (Si supiera que le amo)!...
mas vuestro tio.....

ESTREL. Adoptóle
en Granada por ahijado,
que nació de padres nobles
aunque pobres muy honrados.
Llevóle consigo á Italia,
luego á los Paises bajos,
y en ambas partes, valiente,
adquirió renombre y lauros.
En San Quintin hizo esfuerzos
superiores á sus años,
dió envidia á los capitanes
y valor á los soldados.

D.ª ISAB. Y no han premiado su arrojo?

ESTREL. Como el rey estubo orando,
mal sus ojos ver pudieron
al que causó tal estrago
en los tercios enemigos.

D.ª ISAB. A fé que es desventurado!.....

ESTREL. Oh sí, nació sin fortuna,
y aunque la busca es en vano,
que nunca la dicha alcanza

aquel que la vá buscando.

D.ª Isab. Y sabeis de él?

Estrel. No, señora;
hace tiempo, y tiempo largo
que no he recibido nuevas
suyas.

D.ª Isab. Os habrá olvidado,
porque el tiempo y la distancia
todo lo consumen.

Estrel. Harto
la razon conozco; empero
no sospecho en él agravios
de esa suerte.

D.ª Isab. Pues entonces,
qué presumís?

Estrel. Que lidiando
sucumbió! por eso, triste
mis dias y noches paso,
vertiendo quejas al aire
y lágrimas derramando.

D.ª Isab. Mas fué á la guerra?

Estrel. El primero,
como buen noble cristiano.
Apenas la nueva supo
de que se habian alzado
los moros de la Alpujarra,
cuando lleno de entusiasmo
se presentó ante mis ojos
de piés á cabeza armado,
y «adios, Estrella» me dijo,
«adios, que á la guerra parto.»
Y partió: mis claros ojos
con el dolor se nublaron:
no le ví mas.

D.ª Isab. Pobre niña!...
sabe amar como yo amo!... (*Aparte.*)

Estrel. Y no le veré!... (*Llorando.*)

D.ª Isab. Quién sabe?
no así os aflijais: acaso
os traerá noticias suyas
vuestro tio.

Estrel. Ah!... le aguardo

con impaciencia.

D.ª ISAB. Conoce
vuestro amor?

ESTREL. Nada ha notado;
piensa que nuestro cariño
es un cariño de hermanos.

D.ª ISAB. Tal vez con él á la corte
volverá.

ESTREL. Ay! en tal caso....

D.ª ISAB. Le direis á vuestro tio?...

ESTREL. Le diré que nos amamos,
y que este amor desde niños
nos viene el alma abrasando.
(*Suena rumor.*)

D.ª ISAB. Callad. (*Oyendo.*)

ESTREL. De la cabalgata (*Alegre.*)
se escucha el rumor lejano.
(*Corre á la puerta del fondo.*)
Ellos serán.

D.ª ISAB. Por mi vida (*Con amargura.*)
que me está celos causando
con esa cara de ángel
llena de gracia y de encanto!
Oh!... sí, causar celos puede
á quien como yo, ni rastro
deja ver de la belleza
que fué de la corte pasmo.
Todo pasó: ya las rosas
de mis mejillas se ajaron:
brillé; mas siento elevarse
cerca de mí misma un astro
que con sus luces me eclipsa.....
Oh... como vuelan los años!...

ESTREL. Nadie viene..... mas qué veo?
D. Luis!...

D.ª ISAB. Vuelve?

ESTREL. Miradlo.

## ESCENA VI.

DICHAS *y* D. LUIS.

D. LUIS. Ya estoy de vuelta.
ESTREL. Y D. Diego?
D. LUIS. Pronto le vereis; abajo
le dejo entre la grandeza
y las damas de palacio.
ESTREL. Oh!...
D. LUIS. La noble comitiva
descubrí á los treinta pasos:
y qué humor D. Diego gasta!
Apenas dejó el caballo
sin miramiento ninguno
dióse á repartir abrazos
á las damas.
D.ª ISAB. D. Luis!...
D. LUIS. Verdad es; perdon si osado
el templo de la modestia
torpe profanó mi labio.
Mas qué festivo y donoso!
Dice un chiste á cada paso;
flores regala á las niñas
y á las ancianas sarcasmos.
Si os encuentra aquí, de fijo,
á las dos va á regalaros;
á vos por jóven y hermosa, (*A Estrella.*)
y á vos, por... por... (*A doña Isabel.*)
D.ª ISAB. Sí, por algo. (*Con disgusto.*)
D. LUIS. Ahí estan.

## ESCENA VII.

DICHOS, D. DIEGO MENDOZA, ESCALONA, PONCE, CABALLEROS, DAMAS *y* PAJES.

ESTREL. Tio!... (*Corriendo á D. Diego.*)
D. DIEG. Mi Estrella!... (*Abrazándola.*)
Cuán feliz soy!
D. LUIS. Bien lo creo! (*Apte.*)

D. Dieg. Vive Dios que en mi deseo (*Entusiasmado.*
no te soñaba tan bella!
Estrel. Oh!...
D. Dieg. A mis ojos te ofreces,
como el sol que alumbra al dia:
bien haya el hombre alma mia,
que te ame como mereces!
Vive Dios que hermosa estás!...
no me canso de admirarte!
Hermosa pensé encontrarte,
pero tan bella jamás!...
D. Luis. Es de la corte el encanto,
que dice al mirarse en ella,
no tiene el cielo una estrella
que brille tan bien, ni tanto.
Ponce. De chispa está D. Luis. (*A Escalona.*)
Escal. Gracias á Dios que esta vez (*A Ponce.*)
no ha dicho alguna sandez!...
Ponce. No tardará.
Escal. Bien decís.
D. Dieg. (*A Estrella.*) Dime, entre tanto galan,
no has elegido ya alguno
que amor te ofrezca?
Estrel. (*Apte. á su tio.*) A ninguno.
D. Dieg. Tal vez lograré mi afan. (*Apte.*)
Estrel. Siempre en mi estancia encerrada
horas bien tristes pasé.
D. Dieg. Y entre tanto?
Estrel. En vos pensé
y en el cielo de Granada.
D. Dieg. Estrella, pensaste en mí?
Pues bien, basta de llorar,
que si era por mí el pesar,
respira, ya estoy aquí.
Estrel. Es para siempre?
D. Dieg. Sí, á fé.
Vengo á vivir á tu lado;
traigo un secreto guardado
que pronto revelaré.
Secreto que el corazon
lleva há tres años consigo.
Estrel. Ay!... si sabrá de Rodrigo..... (*Apte.*)

Y hareis su revelacion
pronto?

D. Dieg. Sí; pero por Cristo
que peco en descortesía;
perdonad, con mi alegria (*A doña Isabel.*)
señora no os habia visto.

D.ª Isab. Perdono la distraccion
á D. Diego de Mendoza...

D. Dieg. Que al saludaros no goza
de mucha satisfaccion.

D.ª Isab. Gracias por el cumplimiento!...

D. Dieg. Lo que siento no lo oculto,
mas no tomeis por insulto
lo que es puro sentimiento.
Estais muy desconocida!...
Acaso los desengaños?...

D. Luis. Eso junto con los años
van agotando su vida.
(*Risa de los cortesanos.*)

Escal. Eh!... ya la echó!... no lo dije? (*A Ponce.*)

Ponce. El diablo sopla en su oreja!... (*A Escalona.*)
Qué dijo?

Escal. La llamó vieja!...

Ponce. D. Luis no se corrije!

D.ª Isab. Pues vos no estais...

D. Dieg. Adivino
lo que decir pretendeis:
no estoy jóven, qué quereis?
vamos por igual camino.
Mas notad mi condicion;
aunque tengo el rostro ajado,
el tiempo aun no ha domeñado
la mente ni el corazon.
Oh!... pero en vos.....

D.ª Isab. Es de ley
que el tiempo nos vaya hollando.
Mas notad que estais faltando.

D. Dieg. Es verdad, me espera el rey.

Estrel. Tio, os quisiera decir... (*Bajo á D. Diego.*)

D. Dieg. Qué?

Estrel. Un secreto del alma.

D. Dieg. Urge?

ESTREL. No.
D. DIEG. Pues bien, ten calma,
me lo dirás al salir.

*(Entran todos menos Ponce, Escalona y D. Luis, á quien detienen al querer penetrar en la estancia real.)*

## ESCENA VIII.

PONCE, ESCALONA, D. LUIS.

ESCAL. No entreis vos, Villarroel.
D. LUIS. Que no entre yo? quién se opone?
PONCE. No, no entreis.
D. LUIS. Pero, qué diablos!...
no comprendo las razones.....
PONCE. Se os vá muy pronto la lengua
y vais á hacer que os la corten.
D. LUIS. Ahora.....
ESCAL. Habeis llamado vieja
á una dama de alto porte,
que si os toma por delante
sin duda hará que os ahorquen.
D. LUIS. Si he dicho tal no recuerdo.
PONCE. Va! si os tienen los amores
sin seso alguno.....
D. LUIS. De fijo.
PONCE. Ya os lo dije, sois muy pobre.
D. LUIS. A propósito...
PONCE. No hableis,
venid á los corredores,
y allí sin reparo alguno
direis cuanto se os antoje.
D. LUIS. Vamos allá, que me importa
desvanecer los errores
en que estais. Pobre dos veces!...
Sí, sí, marchemos. Pues hombre!...

## ESCENA IX.

DOÑA ISABEL *y* ESTRELLA, *que salen de la habitacion del rey.*

ESTREL. Retiraos, os lo aconsejo,
teneis la faz alterada.
D.ª ISAB. No es nada, no será nada.
ESTREL. Sí, consultad al espejo,
miraos y en él notad.....
D.ª ISAB. Oh!... por Dios que estais cruel!...
Dejadme.
ESTREL. Miraos en él
y él os dirá la verdad.
D.ª ISAB. La verdad!... Harto la oí
de ese necio, y me da espanto,
sé que no tengo un encanto,
que no soy ya lo que fuí.
Al espejo!... Es pretension!
ESTREL. Señora, de vos me admiro!
D.ª ISAB. Cada vez que en él me miro
se me rompe el corazon.
ESTREL. No adivino!...
D.ª ISAB. No es estraño;
por eso dais tal consejo,
que, no sabeis que el espejo
causa siempre un desengaño?
ESTREL. No acierto!....
D.ª ISAB. Pues cosa es clara,
cada instante presuroso
deja un sacarmo espantoso
grabado sobre la cara.
ESTREL. Empero vuestra razon.....
D.ª ISAB. Ah!... la razon me atormenta,
porque ella atiza y fomenta
el fuego de mi ambicion.
ESTREL. El cielo os dará la calma
y en ella hallareis consuelo.
D.ª ISAB. En vano será si el cielo
no apaga la luz del alma.
Que es vivir agonizando

y eternamente muriendo,
ver que el alma sigue ardiendo
cuando vá el cuerpo acabando.

ESTREL. Mas vos...

D.ª ISAB. Dejad las razones.

ESTREL. Aun estais bella, señora.

D.ª ISAB. Tened, no querais ahora
despertar mis ilusiones.
Que fuera insigne locura
admitir tan necio engaño,
y hallar luego un desengaño
que aumentára mi amargura.
Callad, y quedad con Dios.

ESTREL. Pero...

D.ª ISAB. No sigais mi huella;
mañana, donosa Estrella,
salgo de palacio.

ESTREL. Vos!

D.ª ISAB. Sí, yo, aunque pese á los cielos.

ESTREL. Pero quién ocasion dá?

D.ª ISAB. No habeis comprendido ya
(*Sin poderse contener.*)
que me estais causando celos?

ESTREL. Señora, os burlais de mí?
Por Dios que enojos me dais!
No sois vos la que reinais
entre las damas aquí?

D.ª ISAB. No, no; si reiné en un dia
ya caducó ese reinado,
que vuestra estrella ha eclipsado
la luz de la Estrella mia.
Adios...

ESTREL. Atendedme.

D.ª ISAB. Adios,
no me disteis el consejo
de que me viera al espejo?
Qué mas espejo que vos!

(*Al retirarse doña Isabel aparece en el fondo D. Rodrigo.*)

## ESCENA X.

DICHAS D. RODRIGO.

ESTREL. Ah!
D.ª ISAB. Qué veo! D. Rodrigo!...
D. ROD. Mi presencia os ha asustado!...
D.ª ISAB. Es verdad.
D. ROD. Siempre el soldado
lleva el espanto consigo!
D.ª ISAB. Espanto ó admiracion!...
Qué decís, querida Estrella?
ESTREL. Es verdad. (*Con timidez.*)
D. ROD. Cielos, cuan bella! (*Apte.*)
ESTREL. Se me salta el corazon! (*Apte.*)
D. ROD. Oh!... sin duda miedo os dí,
vuestra turbacion os vende. (*A doña Isabel.*)
D.ª ISAB. Cielo santo!... quién comprende
lo que está pasando aquí? (*Apte.*)
Nos causasteis tal sorpresa!...
D. ROD. Mala entrada hice, pardiez;
tambien vuestra palidez (*A Estrella.*)
profunda emocion espresa.
Siéntolo mucho en rigor!
ESTREL. No lo sintais
D. ROD A fé mia!..... (*Con estrañeza.*)
D.ª ISAB. No sabeis que la alegria
lastima como el dolor?
Por muerto aquí habeis pasado.
D. ROD. Por muerto!... (*Sonriendo.*)
D.ª ISAB. No lo creeis?
preguntárselo podeis
á quien por vos ha llorado.
D. ROD. Estrella!...
ESTREL. Yo... no lloré...
(*Ap.*) Oh! si mis ojos hablaran
mas que mis labios contáran
cuanto en su ausencia pené.
D. ROD. (No fué Estrella!)... fuisteis vos.
(*A doña Isabel que hace un movimiento negativo.*)

Oh! sí, negadlo en buen hora,
pero vos fuisteis, señora,
y os lo agradezco.

ESTREL. Gran Dios!...
me ofende con tal creencia. *(Apte.)*
En mis ojos no ha encontrado...

D. ROD. Cuanto su amor han mudado
fortuna tiempo y ausencia!
(*A doña Isabel.*) Nunca señora creí...

ESTREL. Esa mujer me da enojos!... (*Apte.*)

D. ROD. Que vertieran vuestros ojos
llanto de duelo por mí.

D.ª ISAB. Con que os teneis en tan poco?

D. ROD. Es mi suerte asaz ingrata.

ESTREL. Oh!... su desvio me mata. (*Apte.*)

D. ROD. Su frialdad me vuelve loco. (*Apte.*)

D.ª ISAB. Pensad que á todos nos dió
el cielo un astro por guia.

D. ROD. Señora, el que yo seguia
pienso que se oscureció.

ESTREL. Tal creeis? (*Con sentimiento.*)

D. ROD. Sí, lo imagino;
que si en mi cielo brillára,
vive Dios que aun alumbrára
con sus luces mi camino.

D.ª ISAB. Tened fé.

D. ROD. Tenerla anhelo;
mas qué lograré con ella?

D.ª ISAB. Hay solo arriba una estrella! (*Con intencion.*)

D. ROD. Solo hay un sol en el cielo.

D.ª ISAB. Es verdad, y á veces sube
al cielo la niebla umbría,
y empaña el astro del dia...

D. ROD. Cómo?

D.ª ISAB. Formando una nube,

D. ROD. Oh! quisiera adivinar!... (*Apte.*)

ESTREL. Mi nube es esa mujer. (*Apte.*)

D. ROD. De su estraño proceder
no sé qué deba pensar.

## ESCENA XI.

DICHOS D. DIEGO, DAMAS Y PAGES *saliendo de la habitacion del rey.*

D. DIEG. Ven, te espera el soberano.
ESTREL. A mí? (*Sorprendida.*)
D. DIEG. Su bondad alaba;
el rey D. Felipe acaba
de concederme tu mano.
D. ROD. Qué es esto suerte tirana?
D. DIEG. Es su voluntad real
que se haga el ceremonial
en su oratorio mañana.
D. ROD. Comprendo su turbacion (*Apte.*)
y su timidez ahora:
mal haya el que se enamora
si han de vender su pasion!...
Se casa!
ESTREL. Fatal destino! (*Apte.*)
D. DIEG. Y en prueba de su favor,
nos concede el alto honor
de ser él mismo el padrino.
Ven, pues, que á tanta bondad,
gracias debemos rendir.
ESTREL. Vamos. (*Resignándose dolorosamente.*)
D. ROD. Va sin resistir, (*Viendola marchar.*)
y juró fidelidad!...
y al partirme, en su congoja
me dijo: «Te esperaré;
ó muerta ó tuya seré!...»
Y hoy de su pecho me arroja!...
«Lo manda el rey y es bastante,»
me dirá: disculpa fiera!
Como si algun rey pudiera
mandar en un pecho amante!...
Y me deja sin piedad
para siempre... horrible idea!...
Se casa!... En buen hora sea!...
Dios la dé felicidad!...

(*Han ido entrando todos en la cámara real y solo quedan doña Isabel y D. Rodrigo.*)

## ESCENA XII.

Doña Isabel, D. Bodrigo.

D.ª Isab. No entrais?
D. Rod. No, que os guarde Dios.
(*Recobrándose de su abatimiento.*)
D.ª Isab. Os vais?
D. Rod. Sí; (*Apte.*) La ira me inflama!...
Voy á buscar una dama...
D.ª Isab. Que digna sea de vos,
no la hallareis.
D. Rod. Ya lo sé: (*Con amargura.*)
mas juro que si la hallára...
D.ª Isab. Qué hiciérais?...
D. Rod. Qué?.. me casára.
(*Despues de una pausa.*)
D.ª Isab. Yo que le amo... qué haré?... (*Pausa.*)
Pues bien... (*Le ofrece la mano.*)
D. Rod. Me haceis tal honor? (*Sorprendido.*)
D.ª Isab. Pues que buscais una mano...
D. Rod. Sí, sí, haced que el soberano
(*Tomándola con alegria*)
nos otorgue igual favor.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

# ACTO SEGUNDO.

Decoracion anterior.

## ESCENA PRIMERA.

D. Luis Escalona, Ponce.

D. Luis. Pues señor, yo sé esa historia
y os la diré en dos palabras.
Fué en la corte hace ya años
la de Velasco, una dama,
hermosa cuanto discreta,
cuanto discreta bizarra.
Siempre en su calle se oian
armoniosas serenatas,
y suspiros y requiebros
y votos y cuchilladas.
Mancebitos boquirrubios
contínuamente lloraban
sus mal pagados amores
junto á sus rejas doradas.
Y era, por Dios, triste cosa
ver, segun dice la fama,

convertida aquella calle
en purgatorio de ánimas.
Díz que una noche á deshora
bien rebozado en su capa,
del templo de la hermosura
salió un galan.

ESCAL. Chis. (*Mirando á todos lados.*)

D. LUIS. Y andaban.
(*Bajando la voz.*)
cual siempre vagando en torno
un escuadron de fantasmas,
que como enjambre de abispas
al tal galan acorralan
y á viva fuerza pretenden
ver el rostro que recata.

PONCE. Y lo mostró?

D. LUIS. Pues es claro.

ESCAL. Y entonces qué pasó?

D. LUIS. Nada,
una friolera... que huyeron
todos del miedo en las alas.

PONCE. Temible el galan seria!

D. LUIS. Era el rey en cuerpo y alma.

PONCE. Diablo!

ESCAL. El rey en tales pasos!...
Hay D. Luis... esa es patraña!

D. LUIS. Veo que sabeis muy poco
de la vida del monarca.
Era el rey que enamorado
de doña Isabel estaba,
y á quien cédula de esposa
espidió para alcanzarla.
Por él dejó los amores
de D. Diego, porque vana
creyó engalanarse un dia
con la diadema de España.

ESCAL. Y D. Diego?

D. LUIS. Despreciòla,
y la humilló veces varias.

PONCE. Hizo bien.

D. LUIS. Por eso ahora
tormentos horribles pasa,

pues se han trocado en recuerdos
las que fueron esperanzas.
El rey, ya veis la abandona
por la princesa de Austria:
D. Diego viejo y cansado
ni por esposa ni dama
la querrá; pues estas cosas
de amores, fiestas y galas,
ni á su seso corresponden
ni asientan bien á sus canas.
Me alegro!... justo castigo
de ambiciosas insensatas,
que creen escalar al cielo
y luego rodando bajan.

ESCAL. No alceis la voz, sed prudente.

D. LUIS. Es verdad, ya me olvidaba.

ESCAL. Por todo lo que habeis dicho,
ó mas bien, por las palabras
que á D. Diego se refieren,
comprendo que poco, ó nada,
sabeis de lo que en palacio
ha pasado esta mañana.

D. LUIS. Pues qué ha ocurrido! D. Diego
acaso cayó en desgracia?

ESCAL. Todo lo contrario, el rey
una joya le regala
de tanto precio...

D. LUIS. Una joya!...
pues nadie me ha dicho...

ESCAL. Basta,
alguien se acerca.

D. LUIS. Es desdicha!...
nunca sé lo que aquí pasa.

## ESCENA II.

DICHOS D. DIEGO *llevando de la mano á* ESTRELLA *atraviesa la escena por medio de los cortesanos que lo saludan respetuosamente.* ESTRELLA *mira con ansiedad á todos. Al finalizar esta escena entra* D. RODRIGO *que se coloca detras de* D. LUIS.

D. DIEG. Gran honra el rey nos ha hecho,
y siento no hallar radiante
igual gozo en tu semblante
que el que rebosa en mi pecho.
ESTREL. No está; sin duda partió. (*Ap.*)
D. DIEG. A qué esa tristeza impía?
Nadie en el mundo, alma mia,
sabrá amarte como yo.
ESTREL. Señor!...
D. DIEG. Mi afan no te asombre;
mas con orgullo lo digo;
el alma, Estrella, que abrigo
no la abriga ningun hombre.
Aquí con noble intencion
y en tu bien interesado,
latió siempre acelerado
generoso el corazon.
ESTREL. Oh! mi eterna gratitud!...
D. DIEG. Gratitud solo te inspira?
sabe Dios que á mas inspira
mi tierna solicitud. (*Sale D. Rodrigo.*)
Entremos.
ESTREL. Válgame Dios!
(*Viendo á D. Rodrigo.*)
D. ROD. Quiero hablaros. (*A Estrella.*)
ESTREL. Ay de mí! (*Ap.*)
D. LUIS. Qué quereis hablarme? (*Volviendo la cabeza.*)
D. ROD. Sí.
(*Fijo siempre en Estrella.*)
D. LUIS. Pero á quién decís?
D. ROD. A vos.

## ESCENA III.

DICHOS *menos* D. RODRIGO *y* ESTRELLA, *á poco* DOÑA ISABEL.

D. LUIS. Ya os escucho.
D. ROD. Tal deseo.
Mas por dónde he de empezar? (*Ap.*)
D.ª ISAB. (Pienso que la habló al pasar)... (*Ap.*)
D. ROD. Tened que á una dama veo.
paso.
D.ª ISAB. Guardeos Dios, señores.
D. LUIS. (Ola! aquí doña Isabel!...) (*Ap.*)
ESCAL. Enmendad vuestro papel. (*Ap. á D. Luis.*)
D. LUIS. Paso á la flor de las flores.
(*Doña Isabel saluda sonriendo y acepta la mano de D. Rodrigo.*)
Qué tal la satisfaccion? (*A Escalona.*)
ESCAL. Pienso que se ha sonreido...
D.ª ISAB. Audiencia al rey he pedido (*A D. Rodrigo.*)
para despues del sermon...
Venid luego aqui.
D. ROD. Vendré.
D.ª ISAB. Que veros quiero.
D. ROD. Y yo á vos.
D.ª ISAB. Gracias, y que os guarde Dios. (*En alta voz.*)
No falteis. (*Ap. á él.*)
D. ROD. No faltaré.
(*Ap. á ella, que entra en el aposento de las damas á tiempo que sale D. Diego.*)

## ESCENA IV.

DICHOS *y* D. DIEGO.

D. DIEG. Ola! ola! ya en palacio
con las damas!
D. ROD. Os da risa?
D. DIEG. Sí, porque vais muy de prisa.
D. ROD. Pues vos no vais muy despacio.

D. Luis. Qué escucho!... tambien vos?...
D. Dieg. Sí.
D. Luis. El palacio está encantado!...
D. Dieg. Sois tambien enamorado?
D. Luis. Quién no se enamora aquí!
D. Dieg. Será vuestra dama bella?
D. Luis. Como el amor la imagina.
D. Dieg. Oiga!
D. Luis. Su faz peregrina
purísimo amor destella.
D. Dieg. Y quién es ese dechado?
D. Luis. Harto bien la conoceis!
no hace mucho que la habeis
á su estancia acompañado.
D. Dieg. Estrella!...
D. Luis. La misma.
D. Dieg. Cielos! (*Ap.*)
D. Rod. Por mi vida que mentís!
Escal. Eh!... ya la enredó D. Luis. (*Ap. á Ponce.*)
D. Dieg. Vive Dios que tengo celos! (*Ap.*)
D. Luis. Os juro... (*A D. Rodrigo.*)
D. Rod. Callad, callad.
D. Luis. No comprendo por quien soy...
Iba á pedírosla hoy (*A D. Diego.*)
con toda solemnidad.
He nacido caballero,
soy rico, y noble, y la amo.
D. Dieg. Oh!... de cólera me inflamo!... (*Ap.*)
Y que os corresponde infiero!
D. Luis. Asi lo presumo yo...
D. Dieg. Lo presumís?.. qué capricho.
D. Luis. Sí, porque nunca me ha dicho...
D. Rod. Ella no os ha dicho?...
D. Luis. No.
D. Dieg. Pues á fé que teneis calma!...
Ah! pero amante rendido,
ya en su rostro habreis leido
lo que pasa por su alma.
D. Luis. Oh! si á su rostro creyera
ya me hubiera retirado.
D. Dieg. Cómo?
D. Luis. Nunca me ha mirado,

ni por compasion siquiera.

D. Dieg. Oh!... de celos me consumo!... (*Ap.*)
De burlas estais, D. Luis;
entonces, cómo decís
que os ama?

D. Luis. Me lo presumo.

D. Dieg. Enojosa presuncion
que no comprendo, á fé mia.

D. Luis. No la he dicho todavía
lo ardiente de mi pasion.

D. Dieg. Con que ni aun eso?

D. Luis. Tampoco.
Si en mí el rubor es un vicio!

D. Rod. No veis que está sin juicio (*A D. Diego.*)
y que os quiere volver loco? (*Puusa.*)

D. Dieg. Voto á mi enojo!...

D. Luis. Os reís? (*Admirado.*)

D. Dieg. Ya veis!...

D. Luis. Estoy admirado!...

D. Dieg. Por Dios que sois desdichado
y os compadezco, D. Luis.

D. Luis. No acierto!...

D. Dieg. Ya acertareis.

D. Luis. Con su sarcasmo me humilla!... (*Ap.*)

D. Dieg. Id mañana á la capilla
y allí me comprendereis.

D. Luis. Pero tal proposicion...

D. Dieg. Basta. Señores, notad
que pronto su majestad
saldrá á escuchar el sermon.

Ponce. Vamos pues.

Escal. Vamos.

D. Rod. Don Diego, (*Ap. á D. Diego.*)
una palabra me oid.

D. Dieg. Al momento.—Permitid. (*A los demas.*)
Iré á la capilla luego.

## ESCENA V.

D. Rodrigo, D. Diego.

D. Rod. Don Diego, escuchad en calma.

D. Dieg. Don Rodrigo, oyendo estoy.
D. Rod. Ved que á combatiros voy
los sentimientos del alma.
D. Dieg. Vos!... Corriente; ya os escucho.
D. Rod. Vais á casaros?
D. Dieg. Sí, á fé.
D. Rod. Lo siento.
D. Dieg. No sé por qué.
D. Rod. Lo dicho, lo siento y mucho.
Vais á perder el reposo.
D. Dieg. Bien tranquilo es el estado!
D. Rod. Vos hareis muy mal casado.
D. Dieg. Por qué?
D. Rod. Porque sois celoso.
D. Dieg. Celoso!... Por vida mia!... (*Riendo.*)
Y de dónde lo inferís?
D. Rod. Hace tanto que D. Luis
escitó esa celosía?
D. Dieg. Exacto andais en verdad;
empero los celos, son
achaques del corazon...
D. Rod. O flaquezas de la edad.
D. Dieg. Vive el cielo!...
D. Rod. Tened calma.
D. Dieg. Es que la razon me irrita,
si el cuerpo se debilita
jamás se destruye el alma.
Para querer con pasion
y ser á una dama fiel,
importa poco la piel
si es que sobra corazon.
D. Rod. Mas si el corazon es viejo!...
D. Dieg. Qué?
D. Rod. Casarse no es prudente.
D. Dieg. Por qué?
D. Rod. Por... miraos de frente,
preguntádselo al espejo.
D. Dieg. Al espejo!...
D. Rod. Es testimonio.
D. Dieg. No hay duda, vos lo citais!...
Mancebo, muy mal estais
con el santo matrimonio.

D. Rod. No tal.
D. Dieg. Por Dios que me abraso! (*Ap.*)
Hablais de un modo cruel!
D. Rod. Cómo he de estar mal con él
cuando yo tambien me caso?
D. Dieg. Vos, D. Rodrigo!...
D. Rod. Yo, sí.
D. Dieg. Entonces tendreis desvelos.
D. Rod. En vez de sentir yo celos,
van á tenerlos de mí.
D. Dieg. Pues no comprendo en verdad...
D. Rod. Es porque los celos son...
D. Dieg. Achaques del corazon?
D. Rod. No, flaquezas de la edad.
D. Dieg. Pues á fé que no sois viejo,
y si el amor os inflama...
D. Rod. Es que tampoco mi dama
se ha visto bien al espejo.
Que si prudente mirara
al terso y limpio cristal,
conociera por su mal
que está marchita su cara:
y aunque pese al corazon,
bien alcanzará su mente
que es cada arruga en la frente
la tumba de una ilusion.
D. Dieg. Verdad es que al alma abisma!... (*Ap.*)
con que entonces vuestra dama
es...
D. Rod. Doña Isabel se llama.
D. Dieg. La de Velasco? (*Sorprendido.*)
D. Rod. La misma.
D. Dieg. Ay! D. Rodrigo!... Imagino
que loco estais!
D. Rod. Vive Dios!...
no sé yo cual de los dos
comete mas desatino!...
Vos, jardinero de amores,
siempre estareis desvelado,
que á fé que inspira cuidado
rosa de tantos colores.
Y ay de vos! si en la espesura

ardiendo en amantes llamas
va un ruiseñor por las ramas
celebrando su hermosura!...
Que entre sospechas saltando
como el ave por las hojas,
irá el alma entre congojas
falsos agravios soñando.

D. Dieg. Tal presumís?

D. Rod. Sí, pardiez;
que si un niño desconfia,
cuál no será la agonía
del que ha entrado en la vejez?

D. Dieg. Pues si el viejo como el niño
sufren el mismo pesar,
dejadme desconfiar,
que celos prueban cariño.

D. Rod. Es que hay celos de tal suerte
que arrebatando la calma,
hieren el fondo del alma,
y pueden causar la muerte.

D. Dieg. Que la causen; vive Dios,
y será morir amando.

D. Rod. No, será morir matando,
lo cual no es digno de vos.
Qué hará esa alondra enjaulada
sin aire, sin luz, sin flores,
pobre alondra sin amores
en su juventud dorada!

D. Dieg. Pensais que en esclavitud
la tendré?

D. Rod. Viven los cielos!
Cuando despiertan los celos
se duda de la virtud.

(*Un momento de pausa durante el cual parece que Don Diego quiere leer en el alma de D. Rodrigo.*)

D. Dieg. Paréceme una querella
eso que estais platicando!... (*Pausa.*)
Sabeis que voy sospechando
que amais en silencio á Estrella?

D. Rod. Tal pensais?

D. Dieg. Al ver el fuego
con que abrasarme quereis,

presumo que pretendeis...
D. Rod. Abrir los ojos á un ciego.
D. Dieg. Ciego yo?
D. Rod. De la razon.
O es que tampoco advertís
que cuanto ahora decís
impulsos de celos son?
D. Dieg. Celos yo?
D. Rod. Celos, pardiez,
celos que os roban la calma.
D. Dieg. Es que...
D. Rod. No achaqueis al alma
las faltas de la vejez.
Que á esa edad pálida y fria,
en guerra estan permanente
el corazon y la mente
como la noche y el dia.
Y es porque todo os asombra,
porque todo os dá temores,
el dia con sus colores,
y la noche con su sombra.
Os dá celos si se queja
amorosamente el viento
cuando remeda un lamento
al cristal de vuestra reja.
Y es que fantasmas traidores
el pensamiento os inflaman,
fingiendo que al cristal llaman
un escuadron de amadores.
D. Dieg. Pintais con gran propiedad,
fuerza por Dios es decillo;
no tengo en el Lazarillo
cuadro de tanta verdad.
D. Rod. Os burlais?
D. Dieg. No por los cielos,
tanto ese cuadro me encanta,
que os afirmo que me espanta
la pintura de los celos.
Y vais á casaros!
D. Rod. Sí.
D. Dieg. Pues por Cristo que es capricho!
D. Rod. Antes D. Diego os he dicho

que tendrán celos de mí.
No os caseis vos que sois viejo;
y la razon aconseja...

D. Dieg. Ya entiendo; que cada oveja...

D. Rod. No, que os mireis al espejo. (*Vase por el fondo.*)

(*Don Diego queda en ademan pensativo por un rato y luego se sienta en un sillon.*)

## ESCENA VI.

Don Diego *solo.*

Al espejo!... cosa es clara:
al mirarme en él, dirá,
«dejad pretension tan rara,
»no os caseis D. Diego ya,
»que es antigua vuestra cara.»
Bien, admito la razon,
pura razon de reflejo;
pero, voto á mi pasion,
que no me dirá el espejo,
«teneis viejo el corazon.»
Que, aunque al cristal cause enojos,
verá que entre mis despojos
arde de amor una hoguera,
cuya lumbre reverbera
en la lumbre de mis ojos. (*Pausa.*)
Mas al cabo... es importante (*Se levanta.*)
buscar la verdad con calma,
de si una mujer amante
se enamora del semblante
ó se enamora del alma.
(*Se mira al espejo.*)
Es del semblante... si á fé,
es muy clara la razon
que me lo prueba, porque
el rostro es el que se vé,
que no se vé el corazon. (*Pausa.*)
Por Cristo que causa enfado
y sentimiento profundo

y dolor desesperado,
tener aquí sepultado
lo que mas vale en el mundo.
Y es cosa para rabiar
y que puede hacer morir,
sentirlo aquí palpitar,
y tenerlo que acallar
aunque llore por salir.
Oh! sí, cruel, muy cruel
y que espanta á la razon
y nos hace brotar hiel,
es ver que arropa la piel
las galas del corazon. (*Pausa.*)
Tal vez en honda inquietud,
acusa Estrella á los cielos!...
Si en fuerza de su virtud
me amara por gratitud
solamente!... Tengo celos!... (*Pausa.*)
Celos!... De quién?... Qué sé yo!
Mas... la sospecha que abrigo,
será realidad?... Oh!... no...
Quién sabe?... Con fuego habló
el bueno de D. Rodrigo!...

(*Sale doña Isabel de la habitacion de las damas: al ruido de sus pasos vuelve D. Diego la cabeza.*)

## ESCENA VII.

DONA ISABEL, DON DIEGO.

D. DIEG. Doña Isabel...
D.ª ISAB. Perdonad.
D. DIEG. Tarde llegais!...
D.ª ISAB. Tarde?
D. DIEG. Sí;
al que buscabais aquí...
D.ª ISAB. A nadie busco. (*Hace ademan de irse.*)
D. DIEG. Esperad.
D.ª ISAB. Adios.

D. Dieg. Con tanta presteza
os retirais? Id con Dios:
Lástima que entre los dos
haya muerto la franqueza!...
D.ª Isab. Siempre os tuve por amigo!...
D. Dieg. Huélgome de tal merced;
pero no os detengais; ved
que os aguarda D. Rodrigo.
D.ª Isab. (Ya lo sabe!) Aunque así fuera...
D. Dieg. Oh! no, no: calmad su afan;
ya sabeis aquel refran,
quien espera, desespera.
D.ª Isab. No comprendo...
D. Dieg. Andad con Dios.
D.ª Isab. Duélome de mi torpeza!
D. Dieg. Y yo de que la franqueza
haya muerto entre los dos!
D.ª Isab. Valedme... pues no adivino
lo que decir pretendeis.
D. Dieg. Os casais?
D.ª Isab. Sí; qué quereis!...
vamos por igual camino.
D. Dieg. La idea está bien glosada;
tan bien, que habrá mil, sospecho,
que digan, «esos han hecho
juntos la misma jornada.»
D.ª Isab. Oh!...
D. Dieg. La prueba va adelante,
no la podemos negar,
que duro el tiempo al pasar
rubricó nuestro semblante.
D.ª Isab. Ah!...
D. Dieg. Se llevó nuestras galas:
dadlas señora al olvido;
yo bien hubiera querido
cortar al tiempo las alas.
Mas... dejemos lo pasado...
D.ª Isab. No hableis...
D. Dieg. Estamos de acuerdo,
siempre, señora, á un recuerdo
gime el corazon llagado.
Con que os casais?... Yo creia...

no lo digo por encono;
que la que soñó en un trono
su sueño realizaría.

D.ª Isab. Don Diego, por compasion.

D. Dieg. Mucho siento á la verdad,
que os haya su majestad
arrancado esa ilusion.

D.ª Isab. No es bastante lo sufrido?

D. Dieg. Váyase por lo gozado;
que si al fin no habeis ganado,
del todo no habeis perdido.
Dama de un Rey...

D.ª Isab. Por favor!...

D. Dieg. Es cuanto se puede ser!
Cómo habiais de atender
á un mísero embajador?
Al cabo los desengaños!...

D.ª Isab. Harto esa verdad me aflije!...

D. Dieg. No fué porque no os lo dije
hace ya bastantes años.
Ave que el ála desplega
suele tocar á la nube,
mas la que muy alto sube
mas rápida al suelo llega.
Ya caisteis de la altura.

D.ª Isab. Es verdad!...

D. Dieg. Y era de ley,
pues, señora, amor de Rey
dura poco, si es que dura.
Mas noto que resbalando
por los recuerdos me he ido,
y hasta aqui no he comprendido
que os estaba enojos dando.
Perdon os pido.

D.ª Isab. Cruel!...
(*Ap. con ira reconcentrada.*)
En humillarme se goza!
El corazon me destroza
con sus palabras de hiel!

D. Dieg. Al cabo de la jornada,
nos hemos, señora, hallado;
vos me veis enamorado;

yo os encuentro enamorada.
Y creed que me consuela
hallaros al concluir,
que ambos podemos decir
lo de «á la vejez viruela.»

D.ª Isab. Oh!...

D. Dieg. Cosas son del destino!...

D.ª Isab. Su ironía me devora!... (*Ap.*)

D. Dieg. Habeis dicho bien, señora,
vamos por igual camino.
Mas ved que sino anudamos
los apartados estremos...

D.ª Isab. Qué?

D. Dieg. Al fin nos quedaremos
lo mismo que nos hallamos.
No há mucho que á fuer de amigo,
con pensamientos traidores,
rebatió aqui mis amores
vuestro amante D. Rodrigo.

D.ª Isab. Cielos!...

D. Dieg. Y me dió el consejo....

D.ª Isab. (La habrá hablado, cosa es clara.)

D. Dieg. De que antes que me casara
me viera bien á un espejo.
Eh?... comprendeis?...

D.ª Isab. Sí, por Dios,
de comprenderlo me pesa.

D. Dieg. Ya veis que nos interesa
el tal consejo á los dos.
La ama sin duda!...

D.ª Isab. Es verdad.

D. Dieg. Lo sabeis?

D.ª Isab. Sí, sí lo sé.

D. Dieg. Oh! pues yo lo alejaré.

D.ª Isab. Alejarlo!

D. Dieg. Perdonad...
sí, perdonad mis razones;
que es para perder la calma
ver que mueren en el alma
siempre en flor mis ilusiones.
Dos en mi vida cruel
acaricié...

D.ª Isab. Yo otras dos.
D. Dieg. Las mias... Estrella y vos.
D.ª Isab. Y las mias vos... y él.
D. Dieg. Yo!...
D.ª Isab. Vos, sí, mas fué mi sino
perderos.... sino fatal!
D. Dieg. En la cámara real
hablar de esto es desatino.
Con que basta de querella
que harto el mal hemos plañido.
Por quién habeis conocido
que ama D. Rodrigo á Estrella?
D.ª Isab. Nada os importa su nombre,
yo lo sé y debe bastaros.
D. Dieg. Y qué, pensais despojaros
del cariño de ese hombre?
Hablad con el corazon.
D.ª Isab. No, con la vida os lo digo,
que es del alma D. Rodrigo
la postrimera ilusion.
D. Dieg. Entonces qué vais á hacer?
D.ª Isab. Iré al Rey... al Rey que un dia
halagó la ambicion mia,
la ambicion de una mujer.
A ese Rey, alma de fiera
que forjó mentidos lazos,
para que amante en sus brazos
loca de ambicion cayera.
Y puesta á sus piés, «Señor,
le diré, me aman y amo,
nada á vuestro amor reclamo,
pero obligad á mi amor.
Obligadle, y no á mañana
para obligarlo aguardeis,
que espuesta me dejareis
al rencor de Doña Ana.
Y ya que tanto he sufrido,
no hagais que en loco despecho
rompa la cárcel del pecho
lo que en él guardo escondido.
Porque entonces diré al mundo,
«su esposa hacerme juró,

y al juramento faltó
el Rey Felipe segundo.»
Esto le diré, y en vano
negarse querrá cruel,
que hay de por medio un papel
con la firma de su mano.

D. Dieg. Ardid es de buena ley;
entrad sin mas dilacion,
y antes que vaya al sermon
hablad si podeis al Rey.

(*Entra Doña Isabel en la cámara real; por la puerta del fondo se ven cruzar damas y caballeros con direccion á la capilla: el último que se vé es D. Rodrigo que se detiene en la puerta al mismo tiempo que de la habitacion de la Damas sale Estrella.*)

## ESCENA VIII.

Don Rodrigo *y* Estrella.

D. Rod. Van á la capilla.
Estrel. Ah!
D. Rod. Qué miro, cielos!... Estrella!... (*Ap.*)
por Dios que al verla tan bella!...
Estrel. Sin duda me culpará, (*Ap.*)
á mí que tanto le adoro!...
D. Rod. Corazon, vamos con calma. (*Ap.*)
Estrel. Mal haya la que en el alma
tiene que esconder su lloro. (*Ap.*)
D. Rod. Estrella...
Estrel. Vos....
D. Rod. Perdonad,
que al venir á este aposento
os cause un leve tormento.
Estrel. Ay D. Rodrigo!... (*Llorando.*)
D. Rod. Tomad:
estas vuestras prendas son,
prendas del amor que un dia
fueron, cuando Dios queria,
prendas de mi corazon.
Este lazo es de la espada,

vos lo pusisteis aqui,
cuando á la guerra partí
de los moros de Granada.
El prestó fuerza á mi brazo,
ya valor no me dará.

ESTREL. Ay!

D. ROD. Tomadlo, que en él vá
del corazon un pedazo.
Aqui estan vuestros cabellos;
tomadlos, mas de una aurora
mis ojos, noble señora,
se regalaron con ellos.
Sed feliz.

ESTREL. Y os vais así? (*Desconsolada.*)

D. ROD. Qué existe ya entre los dos?
nada en verdad.

ESTREL. Ay!

D. ROD. Adios.

ESTREL. Dios mio! piedad de mí.

D. ROD. Llorais!...

ESTREL. Ah!

D. ROD. Fáciles son
esas perlas, que harto valen;
mas bien se vé que no salen
del fondo del corazon.

ESTREL. Insultais mi padecer...
Dios os lo premie en buen hora.

D. ROD. No insulto el llanto, señora,
aunque es llanto de mujer.

ESTREL. D. Rodrigo!...

D. ROD. A qué llorar?
No lo habeis querido vos?
No comprendo, vive Dios,
lo que os causa tal pesar.

ESTREL. No adivinais?

D. ROD. Adivino
que en hora aciaga nací,
que no hay esperanza en mí
y que es negro mi destino.
Por qué amante confiado,
imbécil de mí soñé,
que aquí se guardaba fé

al cariño de un soldado?
Y tú, que todo lo vés,
Señor, por qué has consentido,
que tanto la haya querido
para perderla despues?
He merecido, Señor,
acaso por ser leal,
desventura tan fatal?
No hubiera sido mejor
que el pesar que me desgarra,
que acorralando mi pecho
pedazos lo hubieran hecho
los moros de la Alpujarra?

ESTREL. Injusto sois, D. Rodrigo.

D. ROD. Injusto!

ESTREL Mil veces sí,
de mis pesares, aquí *(Señala el corazon.)*
fué vuestra imágen testigo.

D. ROD. Con harta facilidad
esa imágen se borró;
y es que sin duda os venció
la pompa y la majestad.
Diríais, fortuna quiero,
quiero las alas tender,
nada me puede ofrecer
un soldado aventurero.
Si era tal vuestra esperanza
á habérmela confiado,
un trono os hubiera alzado
con la punta de mi lanza.

ESTREL. Tal agravio!... por favor!
Acusarme de falsía,
á mí que despreciaría
cien tronos por vuestro amor!

D. ROD. Mal se conoce, señora,
mal se prueba vuestra fé.

ESTREL. Nunca á vuestro amor falté.

D. ROD. Pues bien, probádmelo ahora
siendo á mi dolor sensible.

ESTREL. Si encontrais un medio humano...

D. ROD. Negad mañana la mano
á vuestro tio.

ESTREL Imposible;
lo digo aunque mal os cuadre.
D. ROD. Insensato qué he creido!...
(*Desesperado vá á salir.*)
ESTREL. No sabeis que me ha servido
en este mundo de padre?
D. ROD. Ah! comprendo el sacrificio.
ESTREL. Yo ahogo mi corazon.
D. ROD. Perdon, Estrella, perdon;
voy á perder el juicio.
Adios.
ESTREL. Acordaos de mí.
D. ROD. No os olvideis de mí, vos.
ESTREL. Adios, D. Rodrigo, adios!...
(*Se arroja llorando en un sillon.*)
D. ROD. Cielos!... no lloreis así; (*Volviendo.*)
vos que sentís tal dolor,
decid; podeis comprender
que me resigne á perder
todo un tesoro de amor?
Hablad... y á D. Diego mato.
(*Con desesperacion.*)
ESTREL. Cómo!... matar á D. Diego! (*Levantándose.*)
D. ROD. Qué importa que el mundo luego
me acuse de vil é ingrato?
Le mataré...
ESTREL. D. Rodrigo...
esa idea aterradora...
D. ROD. Qué, teneis miedo, señora,
de que mate á mi enemigo?
ESTREL. Enemigo!... el que os tendió
en la horfandad una mano!...
Pensamiento tan villano
el infierno os lo inspiró. (*Pausa.*)
D. ROD. Perdon, Estrella; ay de mí!...
vuestra virtud me arrebata;
vos no sabeis como mata
el dolor que siento aquí.
Adios.
ESTREL. Para siempre ya.
(*Esforzándose para estar serena.*)
D. ROD. Vivid feliz.

ESTREL. Sedlo vos.
D. ROD. Adios!... para siempre, adios...
ESTREL. Rodrigo!.....
(*Con ansiedad tendiéndole una mano.*)
D. ROD. Mi Estrella.
(*Arrodillase para besarla. D. Diego en la puerta.*)
ESTREL. Ah!

## ESCENA IX.

DICHOS, D. DIEGO *con dignidad.*

D. ROD. Don Diego!
(*Levantándose y echando mano á la daga.*)
D. DIEG. Quieta la diestra.
(*Sujetándole el brazo.*)
Pásmame vuestra osadía!
ESTREL. Ay!...
D. DIEG. Buscais la esposa mia!
Pues qué ha sido de la vuestra?
ESTREL. Y yo le amaba, qué horror!...
D. ROD. Don Diego! (*En ademan provocativo.*)
D. DIEG. Hablad mas despacio,
no levanteis en palacio
escandaloso rumor.
Esperadme, os lo aconsejo,
salgo pronto.
D. ROD. Bien, salid.
D. DIEG. Y en tanto mancebo, id
y consultad un espejo.
(*Conduce á Estrella á la habitacion de las damas.*)

## ESCENA X.

D. RODRIGO *solo, agitado de cólera.*

Un espejo!... bien ha dicho:
debo á un espejo mirarme:
aqui está... turbios mis ojos (*Se mira.*)
apenas ven el semblante,
lívidos están los labios
y las mejillas sin sangre:

mudo el espejo lo dice,
este rostro es de cobarde.
Debo matarlo!... me espanta
esa idea formidable!
Tengo el rostro de asesino, (*Retrocede.*)
me asusta mi propia imágen. (*Pausa.*)
Pero ese hombre!... Que viva!...
que viva, sí, Dios le guarde!...
No alzaré contra él mi mano,
él me ha servido de padre. (*Pausa.*)
Mas yo moriré... Qué importa?
se acabarán mis pesares;
tal vez mi lecho de muerte
riegue con su llanto un ángel.

## ESCENA XI.

D. Rodrigo *y* D. Diego.

D. Dieg. (Dios contenga mis enojos!) (*Ap.*)
Al espejo os vísteis?
D. Rod. Sí.
D. Dieg. Pues ahora miraos en mí;
alzad Rodrigo los ojos.
Yo soy el que en vuestra cuna,
(*Con profunda intencion.*)
con entrañable cariño
vuestras lágrimas de niño
fuí secando una por una.
Lo teneis presente?
D. Rod. Sí.
D. Dieg. Yo quien al daros abrigo,
os dije entonces, Rodrigo,
teneis otro padre en mí.
Lo habeis olvidado?
D. Rod. No.
D. Dieg. Que me place asi encontraros,
pues por Dios que el educaros
sobresaltos me causó.
Luego la espada os ceñí,
á la campaña os llevé,
y á lidiar os enseñé

como un noble. Es cierto?

D. Rod. Sí.

D. Dieg. Allí os impuse la ley
que se impone á un caballero:
Dios y el honor lo primero,
luego la patria y Rey.

D. Rod. Y á esa ley... *(Con viveza.)*

D. Dieg. No habeis faltado; *(Atajándole.)*
nunca la deis al olvido,
por ella habeis adquirido
gran renombre de soldado.
Siguiendo mi noble afan
y ya de vos satisfecho,
hice que honrara ese pecho
la banda de capitan.
Ya vais subiendo, esclamé;
ahora, á la corte conmigo,
si el Rey me ampara Rodrigo,
por vos, al rey hablaré.
Os acordais de esto?

D. Rod. Sí.

D. Dieg. Pues entonces estais viendo
que de padre, á lo que entiendo,
con la obligacion cumplí.
He faltado en algo?

D. Rod. No.

D. Dieg. Y al ir asi contestando,
no vais mozo adivinando
que sois mas viejo que yo?

D. Rod. Oh!

D. Dieg. No mas; cerrad los labios,
que si os quereis disculpar,
por fuerza habeis de aumentar
D. Rodrigo, mis agravios.
No mas; si en algo teneis
lo que hice por vos, salid
esta noche de Madrid;
esta noche, lo entendeis?
Mañana será ya tarde,
pues, si os hallo en mi camino,
cometeré un desatino.
Harto he dicho... Dios os guarde.

## ESCENA XII.

D. Rodrigo *solo, despues de un momento de silencio.*

Harto ha dicho, si por Dios;
Esta noche partiré,
pues, si me quedo, no sé,
cual morirá de los dos.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

# ACTO TERCERO.

Cámara espaciosa: puerta á derecha é izquierda; la del fondo se abrirá completamente de modo que á su tiempo se dilate el escenario y deje ver en último térmimo el oratorio real.

## ESCENA PRIMERA.

DON DIEGO *en traje lujoso de corte sentado en ademan pensativo.*

Al fin, corazon amante,
hoy tu esperanza realizas,
eternas, como tus sueños,
serán tus dichas cumplidas.
Vive, corazon; dá suelta
al caudal de amor que abrigas;
no mas en angosto cauce
pase ignorada tu vida.
Estrella!... Cuanto la adoro!... (*Pausa.*)
Mas, por Dios, que me asesina
con su frialdad espantosa,
con su tristeza sombría.
Oh!... Si al fondo de su alma
pudiera llegar mi vista!...

No, no... antes ciego, Dios mio,
que allí guardará escondidas
de sus pasados amores
las memorias peregrinas.
Don Rodrigo!... Don Rodrigo...
Ah! su recuerdo me indigna;
por todas partes su sombra
me persigue y me atosiga!...
Estos son celos!.. sí, celos; (*Se levanta.*)
que estan agriando mis dichas:
Ella le amaba... le ama,
él la adora... y se resigna!...
Para vencer ese fuego
harta virtud necesitan!
Pienso que me vuelvo loco!...
mi fortuna me intimida
como al pobre que regalan
riquezas de gran valía.
Oh!... Dijo bien D. Rodrigo,
los celos punzan é irritan,
llevan sospechas al alma
y la turban y contristan.

## ESCENA II.

ESTRELLA, DON DIEGO. *Estrella en traje de boda.*

D. DIEG. Eres tú!
ESTREL. Me habeis llamado!...
D. DIEG. Sí, Estrella... (cuan abatida!)
Su majestad verte anhela
antes de ir á la capilla
para hacerte su regalo
de boda.
ESTREL. (*Ap.*) (Suerte maldita!)
Si es la voluntad del Rey
fuerza, señor, es cumplirla.
Vamos, vuestra esclava soy.
D. DIEG. Esclava, no, Estrella mia;
serás mi reina y señora.
ESTREL. (Reina!... pese á mi desdicha!)
D. DIEG. Quién mas que tú debe serlo,

tú, la perla de Castilla,
la hermosa entre las hermosas,
tú, que á cuantos ves cautivas?
Qué duro mal te acongoja
que como flor que no brilla
sobre tu seno la frente
pálida y mustia reclinas?
Siempre en tus ojos advierto
una lágrima furtiva!...
Por el cielo, hermosa Estrella,
que te ruego que me digas
la causa de esos dolores
que en tu corazon se anidan.

ESTREL. Yo... no padezco...
*(Esforzándose para estar serena.)*

D. DIEG. Ay! Estrella!...
mal se encubre la mentira
tras esos ojos que ahora
amargo llanto destilan.

ESTREL. Es verdad... lloro.

D. DIEG. Ese llanto
mi corazon martiriza!

ESTREL. Quisiera ahogarlo... y no puedo;
y es que en tan solemne dia,
echo menos de una madre
las regaladas caricias.
Madre del alma!...

D. DIEG. No llores!
(*Con intencion digna.*)
que, esa madre tan querida
desde la mansion del cielo
sin duda, Estrella, te mira.
Escucha... te adoro tanto...
que no miento, aunque te diga
que para amor tan inmenso
el alma que tengo es chica.
Y si por cierto supiera
que, el dolor que te marchita,
mas que un recuerdo sagrado
otra causa lo motiva,
todo este amor en el fondo
del corazon ahogaria,

que no es mi amor tan tirano
que pretenda tu desdicha.
Habla, Estrella, te lo ruego:
no el rubor hablar te impida;
recuerdos de D. Rodrigo
el corazon te lastiman?

ESTREL. (*Apte.*) Ah!... no, guardaré el secreto,
mi desden le mataria!...

D. DIEG. (*Con angustia*) Habla.
(*Estrella mira con detencion á su tio.*)

ESTREL. Ninguna otra cosa
tio y señor me aniquila
mas que ese triste recuerdo...
Oh!... mal finjo, por mi vida. (*Ap.*)

D. DIEG. Ah! si lo dice me mata. (*Ap.*)
Tu boca el cielo bendiga,
que tu tristeza profunda
que era desamor creia.
Enjuga, Estrella, ese llanto,
que riega tu faz divina,
que amor que empieza llorando
mal porvenir pronostica.

ESTREL. Serena estoy ya, D. Diego,
estoy serena y tranquila;
No veis?...

D. DIEG. Por Dios que me asusta!... (*Ap.*)

ESTREL. Reiré, si quereis que ria,
haré que el rostro desmienta
lo que en el pecho se abriga.
Vamos pues; no sois mi dueño?
seré vuesta sierva digna.

D. DIEG. Estrella!... Estrella!... me ofendes
(*Dolorosamente.*)
con tu espantosa ironía!
Tú no me amas... tus ojos
y tu despecho lo indican.

ESTREL. Yo no os he dicho... (*Asustada.*)

D. DIEG. No importa,
mi corazon lo adivina.
Don Rodrigo...

ESTREL. Don Rodrigo
(*Con amargura.*)

es hombre que pronto olvida;
No me decís que se casa?
amarlo crímen seria.
Le amé... mas hoy... le aborrezco,
le odio, sí... y maldigo el dia
en que acojí con el alma
sus palabras fementidas.
De hoy en mas, para vos solo
viviré; será mi dicha
serviros de amante esposa
al par que de tierna hija.

D. Dieg. Basta, basta; tus palabras
dan paz al alma intranquila.
Vamos, Estrella.

Estrel. Sí; vamos. (*Dolorosamente.*)
Corazon, honda es tu herida. (*Ap.*)

## ESCENA III.

Don Rodrigo *por el fondo.*

Tampoco aqui... vive el cielo
que esta soledad me irrita!...
Nadie!... será burla acaso!...
tal vez... billete sin firma!..
Oh! quien oculta su nombre
su falsedad justifica. (*Saca un billete.*)
Lee otra vez... «Don Rodrigo (*Leyendo.*)
diferid vuestra partida,
venid mañana á palacio,
una dama os lo suplica.»
Será Estrella?... no, imposible:
para qué darme una cita,
ella, víctima cuitada
que al deber se sacrifica!
Doña Isabel!... no, tampoco,
de mi estará resentida:
ayer la ofendí... Quien sabe
si esa dama noble, altiva,
querrá vengar sus amores
castigando mi osadía!...

(*Se abre una puerta y aparece Doña Isabel.*)

## ESCENA IV.

DON RODRIGO *y* DOÑA ISABEL.

D. ROD. Ah!... (*Descubriéndose.*)
D.ª ISAB. Dios os guarde!...
D. ROD. Señora!...
D.ª ISAB. (*Ap.*) Lucharemos... Vos aquí?
os juro que no creí
veros en palacio ahora.
De tal detencion me admiro!
D. ROD. Señora, parto al momento...
D.ª ISAB. Por qué? (*Deteniéndole.*)
D. ROD. Porque me ahoga el viento
que en este alcázar respiro;
porque tirana mi suerte
quiere que de aqui me aparte
á buscar en otra parte...
D.ª ISAB. Fortuna ó gloria?...
D. ROD. La muerte.
La paz, único tesoro
que el alma anhela encontrar,
que no tardaré en hallar
bajo el alfange del moro.
Parto, y al salir de aquí,
llevo la satisfaccion
de dejar un corazon
que tal vez llore por mí.
D.ª ISAB. Y así cumple un caballero
la palabra que empeñó?
Vais á disculparos... no,
me habeis de escuchar primero.
D. ROD. Ay señora...
D.ª ISAB. Ayer testigo
de vuestro despecho fuí,
mi cariño os ofrecí
y lo aceptasteis amigo.
D. ROD. Y al Rey hablasteis? (*Con ansiedad.*)
D.ª ISAB. Le hablé:
Qué hay en esto que os asombre?
D. ROD. Y le dijisteis mi nombre?

D.ª Isab. Sí; y el afan le pinté
de vuestro amor.
D. Rod. De mi amor! (*Desesperado.*)
D.ª Isab. Y entonces...
D. Rod. Sí, sí, adivino. (*Con despecho.*)
D.ª Isab. Se ofreció para padrino
y aun os hizo otro favor.
D. Rod. Otro!...
D.ª Isab. De su afecto en prenda
estos renglones leed. (*Le da un papel.*)
D. Rod. Cielos! (*Leyendo.*)
D.ª Isab. Ya veis, la merced
os hace de una encomienda.
Y porque todo refluya
en vuestro pró, le acomoda
que se lleve nuestra boda
á efecto al par que la suya.
Ahora si quereis partir
y al monarca desairar,
decidme que le he de hablar,
que yo se lo iré á decir.
Pero no, yo le diré
que os habeis arrepentido,
que vuestro amor fué mentido,
que todo un capricho fué;
un capricho pasajero
que para darle color,
empeñó su fé y su honor
un soldado, un caballero,
á quien no importa que el mundo
se burle en coro infernal,
de una dama principal
y de Felipe segundo.
D Rod. Sed conmigo generosa. (*Aterrado.*)
D.ª Isab Generosa cuando espera
Madrid y la corte entera
solemnidad tan ruidosa?
Quereis que al dejaros ir,
sofocando mis pesares,
dé á los necios y juglares
asuntos para reir?
D. Rod. Pensad que amante agraviado

y huérfano de esperanza
solo anheló la venganza
mi corazon ultrajado.
Me ofrecisteis proteccion
y admití con alegría,
mas...

D.ª Isab. Comprendo, no tenia
parte en ella el corazon.
Si era de tan mala ley
vuestra intencion, por qué ciego
quisisteis que fuera luego
á hablar de este amor al Rey?

D. Rod. Es porque dudé sin juicio
de su amor puro y leal;
amor, señora, fatal
que muere en un sacrificio.
Estrella!... negra fortuna
la arrojó al mundo en mal hora;
mas mientras viva, señora,
no puedo amar á otra alguna.
Vos no sabeis cuan preciado
es para mí su cariño:
brotó en el alma de un niño
como un ensueño sagrado.
De jóven le acaricié,
soldado me dió valor,
siempre, señora, este amor
me infundió esperanza y fé.
Do quiera, su imágen bella,
como un astro me alumbraba;
dormido, en ella soñaba;
despierto, soñaba en ella.
Bálsamo de mis dolores
fué para mí su memoria;
el ángel que de la gloria
bajó á regalarme amores.
Oh! figuraos ahora
cuál mi martirio seria
ayer, cuando presumia
que Estrella me era traidora.
Entonces, en mi despecho,
pensé con mi propia mano,

ir desgarrando inhumano
todas las fibras del pecho.
Y al abrírmelo, despues
en pago de su traicion
arrancarme el corazon
y arrojárselo á los pies.

D.ª Isab. Ah!...

D. Rod. Y entonces comprendí,
señora vuestra piedad,
me ofrecisteis por bondad
y por venganza admití.

D.ª Isab. Dios mio! (*Angustiada.*)

D. Rod. Desesperado
con tan horrible tormento,
lo juro, en aquel momento
con vos me hubiera enlazado.
Empero luego la hablé
y la comprendí, señora;
y hoy mi corazon la adora
con mas entusiasmo y fé.
Amo, no su juventud
ni su faz de rosa bella;
hoy me enamora de Estrella
su religiosa virtud;
que huérfana agradecida
al enlazarse á D. Diego,
sofoca allí su amor ciego,
su amor, que es mas que su vida.
Oh!... pues que va á hacer alarde
de tan intenso valor,
dejadme con mi dolor
y que en el alma lo guarde.

D.ª Isab. Don Rodrigo!... D. Rodrigo... (*Llorando.*)

D. Rod. Por el cielo... no me odieis!...

D.ª Isab. Admiro cuanto valeis.

D. Rod. Amadme como á un amigo,
y si al mundo cortesano
temeis, pese á mi tormento,
hágase este casamiento;
esta, señora, es mi mano.
Mas respetad mi cariño,
que al guardarlo el corazon

lo guarda con la ilusion
que lo alimentó de niño.

D.ª Isab. Ay! (*Se sienta llorando*)

D. Rod Ved! (*Acercándose.*)

D.ª Isab. Dejadme llorar!...
(*Serenándose de pronto despues de un momento.*)
Basta.

D. Rod. Señora!...

D.ª Isab. Si el Rey
es el que forma una ley,
él la podrá derogar;
hablaréle, es mi destino;
y si accediera á mi ruego,
haré tambien que D. Diego
vaya por igual camino.

D. Rod. De la esperanza la llama (*Con alegría.*)
Volveis á encender, señora!

D.ª Isab. La haré realidad ahora,
que así se venga quien ama.

D. Rod. Gracias: sois bien generosa.

D.ª Isab. Y desdichada tambien!

D. Rod. No es desventurada, quien
tiene un alma tan hermosa.

D. Isab. Voy al real aposento
por última vez!...

D. Rod. Señora!... (*Enternecido.*)

D.ª Isab. Mañana al rayar la aurora
partiré para un convento.

(*D. Rodrigo la acompaña hasta la puerta en donde aparecen y la hacen paso Escalona, Ponce y caballeros acompañados de D. Luis.*)

## ESCENA V.

D. Rodrigo, D. Luis, Escalona, Ponce de Leon *y caballeros.*

D. Luis. Id mañana á la capilla!...
vive Dios que ya lo entiendo.

Escal. Hablad bajo.

D. Luis. Quien creyera
que un hombre como D. Diego

anduviera en esos pasos
y á su edad!... porque ya es viejo!. .
y muy viejo!... Bah! de fijo
que ha perdido ya el ingenio.
El casarse... y con Estrella!...
si lo veo y no lo creo.
Y el Rey!...

PONCE. (Adios, se desmanda.)

D. LUIS. Metido á casamentero!...
Ya se vé... como él se casa
quiere tambien que sus deudos...
Y habrá quien diga que el Rey
es tan adusto y tan sério,
y que no le gustan fiestas
ni bromas? Ya lo comprendo!...
Hay cosa mas divertida
que ver á un hombre de peso
guardian de una hermosura
comido siempre de celos?
Porque de fijo, á sus años,
y á pesar de su talento,
será galan y celoso,
mas celoso que un mancebo.

ESCAL. Si habeis venido á palacio
á murmurar, idos lejos,
que aqui las paredes oyen...

D. LUIS. Bien! yo digo lo que siento,
ó no puede aqui decirse
la verdad?

PONCE. Decidla. (*Encogiéndose de hombros.*)

D. LUIS. Y luego,
quien habla será el pagano.

ESCAL. Si os conformais al destierro...

D. LUIS. Corriente; al cabo, qué importa
salir de este alcázar régio
do se forjan matrimonios
para alcanzar el infierno!
Ola!... aqui está D. Rodrigo...
Perdonad, qué decís de esto?

D. ROD. Yo no sé. (*Sin atenderle.*)

D. LUIS. Cosa es bien triste
y que me aflije en estremo

ver á una hermosa doncella...
mientras yo jóven y apuesto...
Vamos... no sé... y bien mirado,
por otra parte me alegro,
porque al fin, marido anciano
y mujer jóven...

D. Rod. Silencio!
(*Poniendo mano á la daga.*)

D. Luis. Viene gente? (*Aturdido.*)

D. Rod. Nadie viene;
mas os juro por el cielo
que hablar como habeis hablado
segunda vez no tolero.

D. Luis. Perdonad! (*Sorprendido.*) (No recordaba
que es de la familia!) Siento
que os hayan asi ofendido
mis espresiones; empero...

D. Rod. Basta ya, D. Luis, os digo.

D. Luis. Si quereis, pues sois discreto,
recordar que yo adoraba
á esa dama con estremo,
conocereis, D. Rodrigo,
que mancillarla no puedo.

D. Rod. Está bien, no mas disculpas,
que ni admito ni consiento.

D. Luis. Bien.

Escal. No veis? Si os lo decia! (*A D. Luis.*)
Por poco teneis un duelo.

D. Luis. Habeis su altivez notado?
Agradezca á que no quiero
hacer en palacio...

Ponce. Basta,
no os irriteis...

D. Luis. Me contengo!...

D. Rod. Cuanto tarda! Habrá accedido
(*En la puerta del fondo.*)
Su majestad á su ruego?
Oh! de pensarlo tan solo
me está reventando el pecho.
Sí, el Rey habrá escuchado
á esa mujer que amó un tiempo;
habrá tambien comprendido

el sacrificio que hacemos,
y al fin romperá los lazos
que él forjó; pero qué veo?
Hácia la capilla salen
damas, pages, caballeros...
Y doña Isabel no viene!...
Ira de Dios!...: necio!... necio!...
estuve sueños forjando!
Ay del que se fia en sueños!...
Sale el Rey!... Entonces pronto
vendrán Estrella y D. Diego:
huyamos fuera de aquí,
lejos de este alcázar, lejos;
vamos á buscar la muerte
ya que no matan los celos.

(*Sale por el fondo; y por la puerta que dá á la cámara del Rey, Doña Isabel, á quien los cortesanos saludan*)

## ESCENA VI.

DICHOS *é* ISABEL.

D.ª ISAB. Partió!... partió!... dónde irá?...
de su desventura huyendo!...
Cuando el Rey sabe!... es desgracia!...
tengan de él piedad los cielos.
(*Se queda apoyada en un sillon.*)
D. LUIS. Comprendeis lo que aquí pasa? (*A Escalona.*)
ESCAL. No.
D. LUIS. Para mí es un misterio.
Y vos Ponce?
PONCE. No adivino...
D.ª ISAB. Desventurado mancebo! (*Ap.*)
D. LUIS. Presumo que este incidente
es cosa de amor. Acierto?
Vaya... está visto, señores,
que el mundo se va volviendo,
los galanes con las viejas,
y las damas con los viejos.
Cosa es de ahorcarse!... De fijo,
yo voy á morir soltero.
Quien será el hombre que cargue

con un retablo de huesos,
esposa de perspectiva,
toda cintas y pellejo?
No seré yo, voto al diablo,
que al seguir tal desconcierto,
me retiraré del mundo
á ser un padre del yermo.
Mas aqui vienen los novios,
pena y risa me da verlos.

## ESCENA VII.

DICHOS, D. DIEGO, ESTRELLA, *Damas y pages.*

D. LUIS. Salud á la desposada.
D. DIEG. Dios os guarde, D. Luis,
al fin y al cabo venís
á mi boda suspirada.
D. LUIS. Ya veis!... la cita he cumplido.
D. DIEG. Tal honor me causa gozo,
porque sois un bravo mozo.
D. LUIS. No hareis vos muy mal marido. (*Ap.*)
D. DIEG. Señores... Doña Isabel!... (*Saludando.*)
D.ª ISAB. Qué hermosa está. (*Ap.*)
ESCAL. Qué abatida! (*A Ponce.*)
PONCE. Parece una dolorida
pintada por Rafael. (*A Escalona.*)
ESTREL. Con cuánta solemnidad (*Ap.*)
preparan mi casamiento!...
Ay!... desfallecer me siento...
(*Un ugier abriendo de modo que se vea el oratorio iluminado y los caballeros á la puerta.*)
UGIER. Señores, su Majestad.
D. DIEG. Estrella! (*La toma la mano.*)
ESTREL. Vamos, señor.
D. DIEG. A la capilla partamos
que el Rey nos espera.
ESTREL. (*Dolorosamente.*) Vamos.
(Muera ante el deber mi amor.)
(*Los cortesanos abren paso á D. Diego, Estrella y Doña Isabel. Cuando van á la mitad del escenario se interpone D. Rodrigo.*)

## ESCENA VIII.

DICHOS *y* D. RODRIGO.

D. ROD. Tened, D. Diego.
D. DIEG. Pardiez!... (*Irritado.*)
Vos! Sois vos!
D. ROD. Sí.
D. DIEG. Qué buscais?
D. ROD. Pues que á Estrella me arrancais,
matadme aqui de una vez;
matadme, no andeis reacio,
que acabe el dolor conmigo.
ESTREL. Ay! (*Cae desmayada en brazos de las damas.*)
D. DIEG. Lo quereis, D. Rodrigo!
(*Con furor sacando la daga.*)
ESCAL. Y OTROS. Sacais la daga! (*Deteniéndole el brazo.*)
PONCE Y OTROS. En palacio!
(*Los caballeros que estan á la puerta de la capilla se retiran y esta se cierra. Escalona, D. Luis y los demas se llevan á D. Rodrigo. D. Diego arroja la daga y queda en actitud de un hombre desesperado. Doña Isabel y las damas colocan en un sillon á Estrella. El escenario se vuelve á cerrar como estaba al empezar el acto Despues de un momento de silencio penetra Escalona y se acerca á D. Diego.*
ESCAL. El Rey...
D. DIEG. Quiere verme?
ESCAL. Sí.
D. DIEG. Vamos.
ESCAL. Y vais?
D. DIEG. Me verá,
vive Dios que no dirá,
que por temor suyo huí.

## ESCENA IX.

DICHOS *menos* D. DIEGO *y* ESCALONA.

(*Doña Isabel hace respirar alguna esencia á Estrella, que se irá recobrando por momentos.*)
D.ª ISAB. Estrella!
ESTREL. Válgame Dios!... (*Sollozando.*)

Lo habrá matado... cruel!...
D.ª Isab. (Sabe amar!)
Estrel. Doña Isabel!
D.ª Isab. Animo! volved en vos.
Estrel. Murió por mi amor leal!...
D.ª Isab. No, que vive.
Estrel. Vive? (*Levantándose.*)
D.ª Isab. Sí.
Estrel. Mas D. Diego no está aquí.
D.ª Isab. Partió á la estancia real.
Pronto le vereis.
Estrel. Dios mio!...
del Rey los fieros enojos
sufrirá: lloren mis ojos
de su amor el desvarío.
D.ª Isab. Tal vez le perdonará,
aunque es grande el desacato,
pues disculpa un arrebato
tamaña falta... aquí está.

## ESCENA X.

Dichos. D. Diego *con la mirada vaga y errante.*

Estrel. Tio... (*Corre á abrazarle.*)
D. Dieg. Seguid á esa dama (*A las demas.*)
al aposento del Rey.
Estrel. Oh! (*Con terror.*)
D. Dieg. Su voluntad es ley,
obedeced, pues os llama.
(*Vánse Estrella y las damas.*)

## ESCENA XI.

D. Diego *y* Doña Isabel.

D.ª Isab. Y bien? (*Despues de un momento de silencio.*)
D. Dieg. Salgo desterrado.
D.ª Isab. Ah! todo lo habeis perdido.
D. Dieg. Todo; el Rey me ha recibido
con ceño torvo y airado.

D.ª Isab. Llevad el pesar con calma.
D. Dieg. No, no; el pesar me devora,
que me han robado, señora,
la última ilusion del alma.
La postrera... me entendeis?
Vos que teneis corazon,
la fuerza de esta razon
sin duda comprendereis.
Amad, guardad este amor
y otra esperanza perdida!...
Oh! no hay dolor en la vida
que se iguale á este dolor.
D.ª Isab. Harto lo sé.
D. Dieg. Y me decís
que lleve el pesar con calma!..
Cuando herida tengo el alma
resignacion me pedís?
Sabeis que es gozar soñando
gratos ensueños de amores
y estar el alma con flores
contínuamente adornando?
Ver que pasan por la mente
de placeres precursoras
visiones encantadoras
vestidas de oro luciente!
Sentir con mortal delicia
cruzar en rápido giro,
ora el eco de un suspiro,
ya el rumor de una caricia!
Lo sabeis?... sí, lo sabeis,
y llorais?... debeis llorar,
siendo tan justo el pesar
justas lágrimas verteis.
D.ª Isab. Oh! callad por compasion!...
D. Dieg. Por qué pretendeis que calle?
dejad, señora, que estalle
de dolor el corazon.
Qué esperais ya? ni una queja,
ni un lamento, ni un gemido,
vendrá á finjir atrevido
el céfiro en vuestra reja.
D.ª Isab. Oh!... bien sé que los amores

no han de venir ya mañana
á festonar mi ventana
con ricas franjas de flores.
Mas por qué con tal afan
venís á irritar mi herida?
No recordeis por mi vida
tiempos que no volverán. (*Pausa.*)
Qué os dijo el Rey?

D. Dieg. Fiero, adusto,
con voz airada y severa,
díjome de esta manera
ese Rey que llaman justo.
«Viejo sois, hombre de seso,
en el consejo prudente,
en la campaña valiente,
de los sabios embeleso.
Cómo, pues, tan sin razon
y hombre tan autorizado
háme al respeto faltado?»
Culpad á mi corazon
le contesté, que aunque viejo
sabe adorar á una dama
y matar á quien me infama.
Entonces sacó un espejo,
un espejillo menguado,
y poniéndolo delante
dijo: «Mirad el semblante,
que lo teneis alterado.
Lo veis? pues es necedad
que siendo vos tan cristiano,
querrais ligar vuestra mano
á tan suprema beldad.
Entendeis? Claro os lo digo;
salid vos para Granada
que hoy Estrella desposada
quedará con D. Rodrigo.
Y llevad con vos guardado
ese cristal, que el reflejo
os dirá siempre que un viejo
no sirve para casado.»—
Ya veis! se burló de mí;
mas la burla le volviera

si su pecho capaz fuera
de sentir lo que hay aquí.
*(Señalando al corazon.)*
Mas ah! en su pecho real,
solo se alberga y respira
el demonio de la ira,
un corazon infernal.

D.ª Isab. Silencio.

D. Dieg. Qué entiende él
de estos achaques de amor,
él, que mató de dolor
la reina Doña Isabel?
El, que al príncipe heredero,
sangre de su sangre, impío
condenó á muerte!...

D.ª Isab. Dios mio!...

D. Dieg. El, que al mejor caballero
del séquito de su hermano
mandó asesinar!...

D.ª Isab. Don Diego!

D. Dieg. El, que mas de antojo ciego
que de amor, forjó villano
lazo mentido y traidor
por triunfar de vos aleve?
Y ese Rey es quien se atreve
á dar lecciones de amor?

D.ª Isab. Silencio!... *(Despavorida.)*

D. Dieg. No fué por él
por quien loca de ambicion
vendisteis mi corazon
en otro tiempo, cruel?
No le habeis sacrificado
dicha, ventura, virtud,
hermosura y juventud?
y en cambio qué os ha dejado?

D.ª Isab. Oh!... *(Llorando.)*

D. Dieg. No lloreis: se acabó. *(Recobrándose.)*
Mirad, vienen del altar. *(Se abre el escenario.)*

D.ª Isab. Qué?... *(Con ansiedad.)*

D. Dieg. Se acaban de casar.
Su Majestad lo mandó.

## ESCENA XII.

DICHOS, ESTRELLA, D. RODRIGO, PONCE, ESCALONA, D. LUIS, *damas, pages, caballeros.*

ESTREL. Tio!... (*Arrodillándose.*)
D. ROD. Señor!... (*Id.*)
D. DIEG. A mis brazos.
(*Despues de un momento de lucha consigo mismo.*)
D. LUIS. Notad si ha sido aventura.
D. DIEG. Que el cielo te dé ventura
y haga eternos vuestros lazos.
ESTREL. Señora!... (*A doña Isabel.*)
D.ª ISAB. En mi corazon
dejad, que os oprima, Estrella:
que el cielo que os hizo bella
bendiga tan santa union.
D. ROD. Ahora á la estancia del Rey,
que habiéndonos protejido,
el mostrarse agradecido
de pechos nobles es ley.
D. DIEG. Las gracias no dilatad
que fuera falta enojosa. (*Con tristeza.*)
ESTREL. Señor!... (*Besándole la mano.*)
D. DIEG. Adios!... sé dichosa!...
Dios guarde á su Majestad. (*Salen todos.*)

## ESCENA XIII.

DOÑA ISABEL *y* D. DIEGO.

D. DIEG. (Oh! me ahoga el sentimiento!)
D.ª ISAB. (Tengo el alma traspasada.)
D. DIEG. Adios, mañana á Granada.
D.ª ISAB. Adios, mañana á un convento.
(*Los dos últimos versos los dirán cojidos de las manos.*)

FIN DE LA COMEDIA.

# PUNTOS DE SUSCRICION Y VENTA.

**Madrid:** ***librerias de Cuesta, Matute, Publicidad, Monier, Villaverde y Villa.***

## PROVINCIAS.

| | |
|---|---|
| *Albacete.* | Cuartero. |
| *Alcoy.* | Martí é hijos. |
| *Algeciras.* | Muro. |
| *Alicante.* | Ibarra. |
| *Almeria.* | Vergara y Compañia. |
| *Aranjuez.* | Sainz. |
| *Avila.* | Gayoso. |
| *Almagro.* | Navarro. |
| *Badajoz.* | V. de Carrillo. |
| *Barcelona.* | Sauri. |
| *Bilbao.* | Astuy. |
| *Burgos.* | Hervias. |
| *Cáceres.* | Gallardo. |
| *Cádiz.* | Moraleda. |
| *Córdoba.* | L. de la Torre. |
| *Cuenca.* | Mariana. |
| *Castellon.* | G. Otero. |
| *Ciudad-Real.* | Gonzalez. |
| *Coruña.* | Perez. |
| *Carmona.* | Moreno. |
| *Cartagena.* | Moreno. |
| *Ferrol.* | Tajonera. |
| *Gerona.* | Palahi. |
| *Gijon.* | Abreu. |
| *Granada.* | Zamora. |
| *Guadalajara.* | Marchs. |
| *Huelva.* | M. Lopez. |
| *Huesca.* | Martinez. |
| *Jaen.* | Sagristá. |
| *Játiva.* | Bellver. |
| *Jerez.* | Bueno. |
| *Leon.* | Parcero. |
| *Lérida.* | Sol. |
| *Lugo.* | Pujol y Masía. |
| *Lorca.* | Delgado. |
| *Logroño.* | Ruiz. |
| *Loja.* | Cano. |
| *Málaga.* | Moya. |
| *Murcia.* | Adrion. |
| *Moron.* | Gil y Montes. |
| *Mérida* | Arauna. |
| *Manzanares.* | Calvo. |
| *Mondoñedo.* | Delgado. |
| *Medina del Campo.* | Velayo. |
| *Orense.* | Novoa. |
| *Oviedo.* | C. Fernandez. |
| *Osuna.* | Montero. |
| *Palencia.* | Gutierrez é hijos. |
| *Palma.* | Rullan-Hermanos. |
| *Pamplona.* | Ochoa. |
| *Pontevedra.* | Cubeiro. |
| *Puerto de Santa Maria.* | Valderrama. |
| *Reinosa.* | Perez. |
| *Reus.* | Prius. |
| *Sanlucar.* | Esper. |
| *S. Fernando.* | Meneses. |
| *Sta. Cruz de Tenerife.* | Bonnet. |
| *Santander.* | Carabantes. |
| *Santiago.* | Sanchez y Rua. |
| *Soria.* | Rioja. |
| *Segovia.* | Alejandro. |
| *S. Sebastian.* | Baroja. |
| *Sevilla.* | Fee. |
| *Salamanca.* | Torres. |
| *Tarragona.* | Puygrubí. |
| *Toledo.* | Hernandez. |
| *Teruel.* | Perez. |
| *Tarancon.* | Horcajaba. |
| *Valencia* | M. Garin. |
| *Valladolid.* | Bassó. |
| *Vitoria.* | Ormilugue. |
| *Vigo.* | Fernandez Dios. |
| *Zamora.* | Pimentel. |
| *Zaragoza.* | Gallifa. |